

(9574)

REVISTA



DE CABALLERÍA

Andrés Bernal

R. Navarro

LA NUEVA CONDAL

PABLO POCH

Provenza, 206 y 208 y Mallorca, 181 al 189.—Teléfono 3554.

BARCELONA

COMPRA-VENTA DE CABALLOS
EXTRANJEROS DE LUJO

Caballos percherones para carros de los Cuerpos
Montados del Ejército y tiros de Artillería.

CARRUAJES DE LUJO — ABONOS Y SERVICIOS SUELTOS

Valverde, 16.—MADRID.—Teléfono 196.

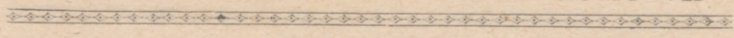


Sucesores de GARCÍA RIVAS

G-4 235

AÑO IV

TOMO VII



REVISTA
DE
CABALLERÍA



JULIO Á DICIEMBRE DE 1905

MADRID

TIP. DE LA REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS

Calle de Olid, núm. 8.

1905

REVISTA

CABALLERIA

LA MANIOBRA DE LIAO-YANG ⁽¹⁾

SEÑORES:

La campaña actual despierta extraordinario interés por sus causas, su desarrollo y sus consecuencias.

Para la sensiblería decadente de pueblos ú hombres que tienen horror á las manifestaciones de la fuerza, que sueñan con un mundo sin lucha, es decir, sin vida, es desconsoladora decepción el que se fie al corazón y al hierro lo que desearan ver resuelto con argumentos y notas.

Es la guerra la manifestación más viril de la vida de un pueblo, y es ley humana y de naturaleza que la energía, la fuerza, la vida, dominen.

¡El derecho! ¿Qué es sin la fuerza? Frase sin sentido ni eficacia, ficción acomodada á las ideas de cada época.

Ley inflexible que se impone al débil.

Es la guerra un hecho inevitable, como lo demuestra su persistencia en la Historia.

El griego, cultísimo y artista como el romano fundador del Derecho, hicieron la guerra, no de otro modo que el espiritual francés y el positivista anglosajón de los tiempos modernos.

En éstos, el pueblo, tipo de *Estado pacífico é industrial*, nos ha despojado de nuestros dominios en las Indias

(1) Conferencia pronunciada en el «Centro del Ejército y de la Armada» el 11 de Enero de 1905.

orientales y occidentales. Inglaterra ha reducido por la fuerza á las pequeñas repúblicas boers, y las más adelantadas y poderosas naciones han impuesto sus pretensiones en el Extremo Oriente á pueblo que había llegado al ideal de los filántropos y moralistas europeos contra la guerra y los guerreros.

El principio de selección impone la guerra; la justifica como necesaria y humana.

El más fuerte, el más apto para la vida, tiene derecho á ella.

Seamos fuertes.

La independencia de una nación la mantienen las armas.

Los poderosos ejércitos y escuadras que sostienen las naciones conscientes de sus fines son la causa fundamental de su poderío.

Recordad á Nitche: «No es posible la tranquilidad sino cuando se tienen flechas y arco; de otro modo se vocea y se disputa. ¡Qué vuestra paz sea una victoria!»

¿Qué dice Roosevelt, el representante y ejecutor del pensamiento americano?

Los pueblos desorganizados, desorientados, incapaces de hacer la guerra, pierden la independencia y pasan á la esclavitud; la esclavitud moderna mil veces peor que la antigua, porque es más friamente cruel é hipócrita.

No sólo malos patriotas, sino imbéciles y torpes son los que, atentos no más á sus intereses materiales del momento, quisieran ser gobernados por gentes extrañas. Significa esto un singular estado de degradación moral; impropia del *varón*, y una completa estulticia.

A un pueblo no se le domina para hacer su felicidad, sino para explotarlo. Hoy se llama civilizar poner á contribución el trabajo del mayor número de hombres.

Así proceden las razas que se nos presentan como más filántropas, como modelo de colonizadoras; los indios americanos y asiáticos, como algunos pueblos de Africa, son viva muestra de ello.

Nosotros no supimos colonizar así.

No informando las acciones de los pueblos más que la fuerza que apoya las necesidades de su existencia, es inútil investigar quién tiene la razón en la presente lucha; pero sí conviene, á fin de apreciar la intensidad y empeño

puesto en ella por ambas partes, determinar rápidamente las causas reales.

Las grandes guerras se hacen hoy por intereses vitales de los pueblos, y tienen más que nunca razón económica.

Los progresos de los medios de transporte y comunicación han acortado las distancias y reducido las dimensiones de la Tierra.

Estos medios han apresurado la civilización de América, renovado la de parte de Asia, comenzado á despertar el *continente negro*.

Los intereses en lucha no son ya entre naciones fronterizas, sino para dominar continentes; de uno á otro se empeña la guerra y el teatro de ella abarca el mundo.

Al pensamiento: *América para los americanos*, sigue el de *Asia para los asiáticos*, y si Europa no se da pronto cuenta cabal de su verdadera situación y se une, de dominadora, pasará á dominada, de señora á sierva.

La guerra actual es la primera gran campaña entre continentes; la nuestra con los americanos del Norte, y de los ingleses con los boers, era muy grande el desequilibrio de fuerzas.

Los *medios* no correspondían al *fin*.

La causa real de la guerra es por el dominio de Asia y del mar Pacífico.

Aniquilado el poderío naciente de Rusia en el Mediterráneo por la campaña de Crimea; cortado el paso á Constantinopla á sus ejércitos victoriosos en Plewna y Spika en 1877-78, por la intervención de Inglaterra y Alemania, Rusia buscó con tenacidad slava mar libre, *mar caliente* en Asia. Vladivostok no bastaba para sus fines, por estar bloqueado por los hielos gran parte del año. Convenida con Alemania, Inglaterra y Francia, se apoderó de la península de Kawatum, que arrendó á China, como la segunda ocupó Wei-hai-wei y la primera á Kin-Cheu.

La sublevación de los boxers le permitió ocupar á Mandchuria.

Rusia unió con San Petersburgo, con una delgada cinta de acero de 10.000 kilómetros, aquella región, cuyo dominio le daba importancia decisiva en Asia y la permitía predominio en el mar Pacífico y Amarillo, en *mâres libres*.

Para afirmarse allí, reconstituyó la plaza y el arsenal de Puerto Arturo y fundó el magnífico puerto comercial

de Dalny, ciudad que surgió de las desiertas arenas en pocos años y anuló el puerto internacional de Niu-chang, en la desembocadura del Liao-ho.

El comercio ruso y la industria rusa y alemana, vinieron á sustituir en Mandchuria al comercio inglés y norteamericano.

Dalny anuló, ó poco menos, á Niu-chang, como hemos dicho; la vía férrea inglesa de Pekín no se permitió que penetrase en Mandchuria.

Japón se asimiló la civilización occidental desde 1868; del feudalismo pasó á un absolutismo disfrazado, que es el actual, y con predominio del militarismo.

Su excedente de población, y el natural deseo de dominio, la impulsaron á la guerra como medio de expansión en el continente asiático, de dominar sus mares. Para ensayar su fuerza y crear una base terrestre, en 1894 buscó un pretexto en Corea para batir á China.

Los trofeos de su victoria se lo repartieron las naciones de Occidente; á Japón no se le permitió más que la anexión de Formosa y ventajas comerciales en China.

Continuó sus aprestos militares, á tiempo que inflamaba el espíritu del pueblo con el ideal de recuperar á Puerto Arturo, que ideas más transcendentales no pueden entenderlas la multitud; se alió con Inglaterra, y con la benevolencia de América del Norte, planteó á Rusia la cuestión de la evacuación de la Mandchuria, y en la noche del 8 al 9 de Febrero del pasado año atacó á la escuadra rusa fondeada en la rada de Puerto Arturo.

Desde entonces, Japón ha conseguido grandes ventajas; ha anulado el poderío naval de su enemigo en el Pacífico; tomado Puerto Arturo; batido al ejército ruso en Turentchen, Kincheu Wafangú, Liao-yang y el Scha, por no citar más que los principales; asombrado al mundo con el valor de sus tropas, conmoviendo el budismo con sus victorias sobre el cristianismo; á la raza amarilla sobre la blanca; á Oriente sobre Occidente.

No se trata, pues, de derechos de uno ú otro contendiente, sino de *necesidades* vitales apoyadas por la fuerza.

Rusia necesita en Oriente el mar libre que en Europa no pudo conquistar; necesita sacar los productos de Siberia, y ha consumido hombres, energía, inteligencia, sumas inmensas en alcanzar su propósito. Ha construído

ciudades, surcado los ríos siberianos con numerosos buques, colonizado grandes territorios. Es la *ola* de la civilización occidental que avanza lenta y segura á Oriente. Japón necesita expansión territorial y dominio efectivo en el continente asiático. Es la ola del renacimiento de la civilización oriental, que se dirige á Occidente, siguiendo la marcha histórica, la marcha aparente del sol.

El choque de esas dos masas, ambas potentes, ambas impulsadas por grandes y vitales intereses es el que presenciaremos; por eso tiene que ser y es enorme y transcendente. Ambos contendientes han de consumir todos sus medios antes de ceder, á menos que lo impidan causas internas.

Rusia vencida pierde su prestigio moral, y con él sus conquistas en Siberia, en el Turquestán, en el Cáucaso, en Finlandia, y tal vez su actual organización política; Japón vencido se arruina, se desprestigia, muere de anemia.

No puedo determinar con datos completos cuál de los dos países en lucha, ó si ambos, se han dado cuenta del verdadero alcance de ella, por de contado los respectivos Gobiernos, si, como lo prueba, los medios y constancia que emplean; pero los pueblos, los hombres, los soldados, factores principales en la guerra, ¿se han penetrado de su importancia de que es para ellos cuestión de vida ó muerte el triunfo ó la derrota?

Porque de una y otra se tocan las consecuencias en el comercio, en la agricultura, en la industria, en todos los ramos, en fin, de la vida nacional y particular y hasta en los sentimientos, en las artes, la literatura y el alma de la raza, que decae al ser vencida y lleva á sus descendientes el sello de la servidumbre, porque pierde fe y confianza en sus propias fuerzas.

Según lo que de este importante aspecto de la cuestión puedo apreciar, el pueblo ruso se bate hoy por fe y por obediencia intensa y ciega en su religión y su soberano; por ese ideal lucha hasta morir; no creo que pueda tener gran influencia el odio de raza, porque la gran parte de las tropas pertenecientes á las provincias europeas no tienen motivo para ello; el pueblo japonés es un enigma en sus sentimientos; se le ha educado en odio al blanco, á los occidentales que les arrebataron Puerto-Arturo con-

quistada á China por el valor japonés, pero entiendo que no se ha ido más lejos en esa preparación del espíritu, y que nacido ayer á la civilización occidental, no ha podido penetrarse de los grandes móviles de esta guerra. Ahora que los móviles lejanos y atávicos de las multitudes japonesas, impregnadas del espíritu guerrero y estóico del budismo, son causa de ese frío valor de que han dado tan preclaros testimonios. Al paso que el ruso no es verdaderamente guerrero por atavismo.

Los respectivos Gobiernos, como he dicho, las clases directoras si se han hecho cargo de la transcendencia de la campaña, y á la grandeza de los propósitos corresponden los medios. Se trata de una guerra en la que se lucha por la vitalidad; guerra, por lo tanto, verdaderamente nacional, de la que se sale muerto ó vencedor, y en la que hay que empeñar hasta el último hombre y la última moneda.

A la grandeza de los propósitos corresponde la de los medios; enormes ejércitos, poderosas escuadras, extensos teatros de operaciones, líneas de comunicación de miles de kilómetros; las grandes masas y los progresos de la industria, el ser la guerra en país pobre en recursos, obligan al transporte de enormes cantidades de abastecimientos en víveres y municiones.

*
* *

Una campaña como esta es la síntesis de todos los medios guerreros de un pueblo, se pone á prueba el temple de su alma, su organización política y militar, la inteligencia y el patriotismo de sus hombres de Estado, su potencia económica.

No es mi ánimo abordar hoy el problema de la campaña en toda su extensión, y me limitaré á ocuparme en una batalla, la primera empeñada entre los núcleos de fuerzas más numerosas de ambos adversarios, siquiera sus resultados no hayan sido decisivos.

Pero una gran batalla es la campaña; toda la organización y la estrategia no tienen más fin que preparar la batalla victoriosa, sangrienta, decisiva.

Es una gran batalla un acto de fuerza y de arte; se sintetiza en ella la valía de un pueblo por el temple vigoroso de organismo sano y robusto y á la que un Capitán impone el sello de su carácter, su talento ó su genio.

Lentria, Cannas, Pavía, Rosbach, Austerlitz, Sedán, son obras maestras de grandes Capitanes que, mandando ejércitos de pueblos vigorosos, los llevaron á la victoria por medios geniales. Cuando un Capitán no alcanza la magnitud del genio, con elementos semejantes ejecuta una obra que responde á los medios y al estado del arte en su época y á la que imprime el sello de su propia personalidad.

Parafraseando una frase célebre, puede decirse que el arte de la guerra es la ejecución de ésta según un temperamento.

Los procedimientos de Oyama, como los de Kuropatkin, tienen el sello indeleble en los dos pueblos en lucha. El oriental, minucioso, desconfiado, flexible, felino; y el ruso, lento, sólido y pasivo. Dragomiroff no ha podido cambiar esa característica del temperamento de sus compatriotas. Por otra parte, el pueblo japonés avanza á la conquista, el ruso protege lo conquistado.

Todo esto, unido á las condiciones geográficas y de despoblación del teatro de la guerra, á la imprevisión rusa, que, fiada en su poderío, cree dilatar la guerra hasta el momento que le convenga, y al ser los habitantes en Mandchuria hostiles á los rusos y favorables á los japoneses; á estar la Mandchuria meridional á más de 10.000 kilómetros de Rusia europea, y en cambio, sus costas á cortas horas de las japonesas, explican muchos hechos que la teoría pura encontraría inexplicables, é indica por qué medio influyen en los principios fundamentales del arte la modalidad contingente.

JOSÉ VILLALVA,

Teniente Coronel de Infantería.

(Continuará.)

LA GUERRA NAVAL FUTURA

¿ACORAZADOS Ó TORPEDEROS?

Como enseñanza de la batalla de Corea (1), desde el punto de vista técnico, los acontecimientos del 27 y 28 de Mayo son la condenación de los grandes acorazados. Hay motivos para creer que los infinitamente pequeños, «los torpederos,» tal vez los submarinos, son los que más daño han causado á la escuadra rusa. Esto hará reflexionar á Inglaterra, cuyo poderío naval está basado en la superioridad de sus grandes unidades. Es indudable que los hechos de la noche del 27 traerán consigo importantes modificaciones en el material naval de las potencias.

Monsieur Eduardo Lockroy, exministro de Marina de Francia, publicó hace días un estudio sosteniendo la misma teoría; los infinitamente pequeños vencerán, en el mar, á los infinitamente grandes; esto matará á aquello; el torpedero vencerá al acorazado. ¿Pero es ya este un hecho demostrado?

Todavía hace siete años, poco antes de nuestras desdichas y fatal guerra, se discutía la excelencia y desventajas de uno y otro elemento de combate, y la superiori-

(1) Por tratarse de un distinguido compañero de armas, y teniendo en cuenta que todos los años damos cabida, en el mes de Julio, á los artículos que se nos remiten, aun cuando la materia de que traten no se refiera exclusivamente á nuestro elemento de combate, insertamos este trabajo en el que su autor demuestra grandes dotes de observación y verdadero amor patrio. (*N. de la R.*)

dad del uno sobre el otro. En favor del torpedero se hacía valer la facilidad de organizar esta unidad de batalla, su poco costo, los enormes destrozos que puede ocasionar y la viveza de sus movimientos. Pero entre estas ventajas se hacía ver que los cañones de tiro rápido con que cuentan todos los acorazados, hacen sumamente factible la destrucción de estas pequeñas embarcaciones, ya que sobre ellas se puede hacer descargar, á modo de continua granizada, una sucesión de proyectiles que necesariamente han de destruir este audaz aventurero del Océano. El hecho es cierto, en tanto que el torpedero puede ser divisado por su enemigo; pero en caso contrario; el acorazado resultará siempre vencido por su adversario.

Los japoneses se han mostrado en esta guerra muy inteligentes en el manejo oculto y misterioso del torpedero; ya habían dado pruebas de ello en su anterior guerra con China, al principio de esta en Puerto Arturo; en esa ocasión la noche auxilió con sus sombras la maniobra de los «¡infinitamente pequeños!»... Y en la batalla del estrecho de Corea parece ser que también los torpederos se aprovecharon de la noche para caer sobre la incauta escuadra rusa, que «había ido á meterse en la boca del lobo.»

Por lo demás, se habla también de torpederos sumergibles, de torpederos submarinos y de minas flotantes entre dos aguas, como la que se supone que provocó la explosión y el hundimiento del *Petropawloski*. En realidad nada positivo puede afirmarse sobre la existencia de torpederos submarinos y su acción decisiva en esta campaña; la existencia de las minas sí está comprobada, y á ellas, según comentarios de técnicos alemanes, se debe la victoria del almirante japonés.

Monsieur Lockroy, en su estudio mencionado al principio de estas líneas, hace valer la importancia de los torpederos en la guerra ruso-japonesa. Dice: «Un empleo espantoso y nuevo se ha hecho del torpedo en esta terrible guerra. Pero esta vez no se trata del torpedo de forma de pescado, que lanzan los torpederos, cuyo choque puede preverse y medirse durante el combate. Trátase de cajas de metal, llenas de explosivos, que navegan entre dos aguas, á una débil profundidad, y que se colocan en las radas y en los mares enemigos. Nada hace sospechar su presencia; nada las denuncia á las embarcaciones que

pasan. Pero cuando una embarcación las toca, estallan, destrozan su quilla, abren en el mar un abismo enorme en el que desaparece el buque herido.»

Un acorazado es, al mismo tiempo que una formidable arma de combate, un instrumento de guerra sumamente delicado. La relativa fragilidad de sus elementos constitutivos, la conexión de unas partes con otras, hace que en esta solidaridad de fuerzas, lesionada una porción de la complicada maquinaria, las demás resulten inutilizadas, porque la lesión es común á todo el conjunto. Así, en la batalla naval que se libró meses atrás á la salida de Puerto Arturo, se vió que el *Cesarewitch* fué puesto fuera de combate sin que se hubiera tocado uno solo de sus cañones. Y ahora los alemanes consignan que «en los buques rusos capturados se ha hallado casi íntegra la dotación de combate, lo que prueba que apenas dispararon, ó que propiamente no hubo batalla.»

El encuentro de Corea ha dado pues, la razón á los infinitamente pequeños sobre los infinitamente grandes. Hay además un preliminar de la derrota, factor importante..?. «El desconcierto en las naves amagadas por estos peligros desconocidos. La tripulación de un acorazado que teme ser atacado por un torpedero, entra en un estado de excitación vecina del alocamiento: la nerviosidad de la marinería se hace extrema; tiran al azar, á riesgo de cometer errores incomprensibles; ejemplo, la agresión de la escuadra rusa contra los pescadores en el mar del Norte, solamente ante la idea de que se trataba de una flotilla de torpederos.

La lucha entre el acorazado y el torpedero vuelve á ponerse á la orden del día, y los especialistas en la materia tendrán motivo para aprovechar las enseñanzas de la actual guerra.

Nosotros, en vísperas de reconstituir la escuadra, tan indispensable para hacer respetar las magníficas posiciones estratégicas del Mediterráneo y Norte de África podemos, mejor que ninguna potencia, aprovechar esta enseñanza práctica, introduciendo importantes modificaciones en los proyectos de nuestra futura armada.

A. BAZAINE,
Teniente de Caballería.

México 30-5-905.

CONFERENCIA

SOBRE EL RECONOCIMIENTO Y PASO DE RÍOS DADA Á LOS SEÑORES JEFES, CAPITANES Y OFICIALES DEL REGIMIENTO CAZADORES DE SESMA, POR EL CORONEL DEL MISMO, CON MOTIVO DE LA R. O. C. DE 6 DE FEBRERO DE 1905 (D. O. NÚM. 33).

Señores Jefes, Capitanes y Oficiales:

Considérome obligado á dirigiros la palabra en cumplimiento de los sagrados deberes que el mando impone, sobre un asunto de trascendental importancia y vitalidad estratégica á los Ejércitos en campaña, puesto hoy sobre el tapete con ardor é impulso no acostumbrados á la intelectualidad técnica, en gallardo torneo á que todos podéis concurrir; y tener presente, que en estos casos, el que ócultas opiniones, el que no dá lo que piensa, el que esquiva su concurso, usurpa; pues lo que puede redundar en beneficio de otro ú otros, en bien de todos, no le pertenece, y en materia de criterios cuando son fruto de cerebros organizados como los vuestros, en que la gimnasia del estudio, dióles desarrollo traducido en vasta y sólida instrucción, que me complazco y enorgullece reconocer, todos deben de emitirse, puesto que, partiendo de una base ya exacta ó más ó menos aproximada á la exactitud, todos tienen idéntico valor y aportan uno ú otro concepto, según la naturaleza y convicciones de cada cual, de gran valía al conjunto del estudio general.

Si alguna vez he de lamentar concepción anémica que no me permite hablaros con la altura de ideas y brillante exposición que merecéis, jamás como ahora; pero no me

arredra mi falta de dicción, mi cortedad de conocimientos, ni mi ya atrofiada inteligencia trabajada y mermada por larga y accidentada vida militar que consumió mi naturaleza en serie de sucesivas campañas á que asistí.

Sé que me dirijo á mis compañeros de armas y que vuestras ciencias, caballeridad é hidalguía, os impelen á indulgencia con que cuento y me disculpa.

Vamos á tratar pues, del paso de ríos.

¡Poco trabajo cuesta pronunciar la frase!

De tiempo inmemorial, el escollo de nuestros grandes Capitanes, no sólo en España sino de extranjeros Ejércitos, ha sido precisamente el paso por ellos de los ríos.

Todos han convenido en la gravedad que envuelve tenerlos á vanguardia sin medios que no desorganicen y que sean rápidos para pasarlos.

Todos han convenido, en la gravedad de las fuerzas divididas en el momento del paso y peligros ineludibles que ofrecen.

Todos han convenido, en la imposibilidad absoluta de empeñar acción con ríos á retaguardia, en que el movimiento desenvolvente, no puede suceder más que en extensas líneas de prolongación de flancos y forzadas á la línea de su curso casi siempre perjudicial.

Todos han convenido, el eminente peligro que en acción con río á retaguardia se corre, sobre todo ante enemigo más numeroso que, con sobra de fuerzas, pudiera repasar parte por uno ú otro flanco y cojer sus fuerzas por retaguardia, cerrádoles sus flancos.

Todos han convenido, en las dificultades que ofrece y pérdida de tiempo que origina, el pasar los trenes de transportes, pesados siempre, y cuya operación no puede llevarse á efecto sin descarga de los carruajes y en ciertos casos, hasta de su desarme, y por último: nadie encontró medios que satisficieran las necesidades de ligereza, facilidad, resistencia y reglamentación ordenada, que los casos de premura impusieran, y que, empleados, no se faltara á leyes estratégicas ni se arriesgara lo que debe salvarse á todo trance, en operaciones de campaña.

Trabájase con ahinco, digno de mejor suerte que el hasta ahora obtenido, en los Ejércitos extranjeros, por obtener una solución no hallada, y á su busca tiende en nuestro Ejército la R. O. de 6 de Febrero de este año, in-

serta en el (D. O. núm. 33), dimanada del Estado Mayor Central, que dice:

«Excmo. Señor: S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que, durante la próxima primavera practiquen los regimientos de Caballería de ese Cuerpo de Ejército, ejercicio de paso de ríos, desechando la idea de una pasarela reglamentaria y verificándolos con los elementos del país y del regimiento.—De los procedimientos que se ensayen, habrá de dar cuenta V. E. al Estado Mayor Central, consignando los datos que se refieran á la anchura y velocidad de corriente de los ríos, clase de sus orillas y tiempo que se invierta en la operación.—También se servirá V. E. dar aviso al Jefe de Estado Mayor Central, de la fecha y lugar en que hayan de verificarse estos ejercicios. — De R. O. lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—MARTITEGUI.»

Como habéis oído, se ordena que pasemos ríos los regimientos de Caballería; que lo hagamos con los recursos con que cuente cada regimiento y los que el país dé; en una palabra, se quiere saber si encontramos un medio, una manera de hacerlo en que alejando los peligros apuntados anteriormente, pueda con elementos propios valer-se asimismo un regimiento, con exclusión de todo otro que sea reglamentario y de uso tal en nuestro Ejército.

Es innegable, que la idea no puede ser más hermosa; se busca el medio de que una caballería pueda bastarse así sola en el paso de ríos para que éstos no la obstruyan su misión; para que no sufran retardo sus movimientos; para que pueda desarrollar sin entorpecimiento sus reconocimientos y grandes correrías á vanguardia, retaguardia y flancos, siendo así, no solo la custodia y seguridad efectiva del Ejército á que pertenece, sino á la vez la continua amenaza, la desorientación del Ejército enemigo que, cauteloso y precisado á excesos en precauciones, sufre retardos en sus movimientos que le exponen á graves y serias contingencias. Es más; tácitamente se reconoce que la guerra, hoy, es un conjunto armonioso de elementos, movilidad, equipos y disciplina; que el Ejército que más disciplina observe, de más elemento disponga y mejor equipado esté, sumando á esta bondad su ligereza y movilidad, será el que logre la victoria aún en número

inferior al enemigo, solo así se comprende, que en las caballerías extranjeras se haya montado en cada regimiento, elevando sus efectivos, soberbio y numeroso tren ligero de transporte que, seleccionado concienzudamente, pase por donde pueden pasar los jinetes y les conduzca cuanto necesitan para valerse así propios y á todo evento, sin la necesidad del concurso de material apropiado que en brigadas, divisiones y Cuerpos de Ejército han de llevar los parques de Ingenieros, puesto que, de verse obligado á usarle, faltaríale independencia y libre acción; retrasaría sus operaciones y las de su Ejército, y no podría responder á su delicada misión de exploración, ocultación, escudriñamiento de todo, rapidez y hasta engaño en sus propios movimientos.

Todo esto quiere decir que también han reconocido los Ejércitos extranjeros la absoluta necesidad del Arma de Caballería, su trascendental y especial importancia; de aquí que esté siendo objeto, no ya de controversias sobre si su misión terminó en la guerra moderna y sea preferible una Infantería montada, idea gastada y desechada por utópica, sino que se nos reconoce, y tiempo es ya empiece á hacérsenos justicia, que somos Arma esencialísima de los Ejércitos, sin la que no se pueden mantener en la guerra; que somos su alma, su vida, el latir de su corazón, su sangre, la masa impulsora y reguladora de su estrategia y acción guerrera, que manteniendo el equilibrio y su regularidad, hace que el funcionamiento de todo en ellos sea armónico, responda al mismo fin, cual el latir de corazón sano en cuerpo humano á cuyo impulso circula la sangre y cuya regularidad denota la salud. Por esta misma razón se preocupan de que llevemos Artillería ligerísima y ametralladoras; del aligeramiento de nuestro equipo; de la necesidad de que podamos ir racionados cada jinete por dos ó tres días, cual lo va su caballo, para que de este modo, ocultos nuestros movimientos y haciendo continuo y debido uso de nuestra movilidad y resistencias, podamos caer ya en un punto, ya en otro, distantes entre sí y siempre de manera imprevista por lo rápido de nuestra acción y actividad desplegada; y no perdáis de vista que, cual si no fuera suficiente lo anteriormente anotado, nuestra oportuna intervención en acción, en la batalla, por crítico que sea el momento, da soluciones,

muchas veces inesperadas, pero favorables siempre y en toda ocasión.

Siento haberme extendido en pequeña digresión, que si bien no me aparta del objetivo por mí propuesto en esta conferencia, no entró en mis cálculos jamás, ni aburrir vuestra paciencia, ni hacer alarde de suficiencia y sí solo fijar vuestra atención, en lo delicado que es el paso de ríos para el Arma y trascendencia que consigo lleva. Y como todos habéis estudiado suficientemente, me limitaré á hacer ligero *apuntamiento* que podáis utilizar como recordatorio al reconocimiento de ellos y de los vados; paso de los primeros por puentes, balsas, barcas y á nado; paso de los vados; paso sobre hielos; selección de puntos para los diversos casos, y en fin, algo sobre las resistencias de los elementos citados y destrucciones por medio de los explosivos.

Tiempo, por contado que él sea, es factor indispensable para poder reconocer un río en trayecto determinado ó indeterminado, y para llevarle á cabo, según mi corto criterio, han de tenerse presente los datos y antecedentes que á continuación enuncio.

Empiezo por confesar que, cual indica el Reglamento de campaña, el reconocimiento de un río ha de responder siempre al objetivo propuesto de la operación, por la prioridad que haya de concedérsele ó importancia á datos especiales, que convenga conocer y utilizar en concreto.

Desde este punto de vista, no cabe duda alguna que factores importantes, son siempre la extensión de kilómetros recorridos y reconocidos; orientación en su dirección y recodos principales que tenga.

Que hay que describir con la riqueza de datos posible su cuenca, el valle y país por donde atraviesa; que debe tenerse muy presente la calidad y estructura de su suelo, cultivos, caseríos, viviendas ú otras construcciones limítrofes en sus orillas, en sus márgenes.

Enumeración de afluentes, determinando los principales con separación de las pequeñas arterias, y en unos y otras, caudal de aguas calculado que aportan; barrancos, torrentes y regueros que á él concurran y las épocas en que sean sus tributarios.

Son detalles que exigen atención estratégica, porque ellos nos indican una oportuna distribución de fuerzas, las

alturas que le dominan, los escarpados del terreno y asperezas que en él puedan observarse, asequibles á un arma, á otra, á convoyes á lomo, de carruajes y toda vía de comunicación que á él concurra, ya sea carretera de primero, segundo ó tercer orden; camino provincial, vecinal, de herradura, vereda permanente de derecho ó transitoria de estación; transversales que comuniquen unas con otras y calidades del terreno sobre que están instaladas.

Influye mucho conocer y fijar si son frecuentes las inundaciones en el trayecto reconocido y la extensión que suelen cubrir, para poderlas producir empleadas en la guerra, procurar evitarlas y utilizarlas siempre según convenga.

Huelga para qué decirlo, que la anotación precisa de los puntos que se consideren más ventajosos para la construcción de puentes con indicación de su calidad, medios y materiales utilizables que sus cercanías ofrezcan, es de rigurosa necesidad, sin olvidar que en la guerra todo se aprovecha y utiliza, y que como el logro del fin santifica el medio, nada hay despreciable ni punible en él cuando la necesidad lo impone y bajo su imperiosa presión se obra.

En estos puntos, es esencialísimo concretar la anchura, profundidad y rapidez de la corriente, así como la calidad de su lecho si es arenoso, roqueño, pedregoso ó fangal.

En orillas y riberas, hay que cuidar de su nivel, forma y talud, si hay arboledas, si son pedregales, si tiene cañaverales, si son pantanosas, si están despejadas ó cultivadas, y si en el curso del río hay islotes, juncales ú otras vegetaciones; cascadas, hoyos, remolinos ó división en brazos, y en este caso sus anchuras.

Deben determinarse las canales, diques, molinos, fábricas, presas, esclusas y cualquier otra obra que sobre él haya y á él concurra, describiendo sus capacidades, materiales de que son las construcciones, resistencias que puedan calcularseles, utilidad que puedan producir caso de tener que hacer uso de ellas, su posición considerada estratégicamente y mayor ó menor facilidad para poderlas inutilizar transitoriamente ó destruirlas por completo.

Así mismo se anotarán los puentes que tenga; de qué materiales son contruidos, sus resistencias, si son asequibles al paso de Infantería, de Caballería, de Artillería; su

fácil inutilización ó destrucción. Si hay balsas, barcas, vados, anchura de éstos, y profundidad según la estación; resistencia de aquéllos; si hay facilidad de navegación continua ó en qué épocas; acopios de maderas utilizables de cualquier género que sean para construcción, ya sea de balsas ó puentes que las circunstancias exijan, y por último, entorpecimientos ó facilidades que el terreno ofrezca en la orilla propia á situar fuerzas que impidan y hagan imposible el desarrollo en la opuesta de las enemigas, y el que éstas pudieran llevar á cabo, proyecto de construcciones que les facilitara el paso, acompañado todo esto á ser posible de ligero croquis en que se fijarán las mejores posiciones en la orilla propia, para el desarrollo de fuerzas, á fin de poder batir las que intentaran tomar posición del enemigo en la opuesta.

Entremos ahora en el reconocimiento de los vados, parte esencialísima del paso de ríos y que casi siempre se encuentran en las partes rectas y de más anchura de ellos, en aquellos puntos en que su corriente es más veloz, procurando en cambio desechar los que encontréis en puntos ruinosos que en la recta unan dos convexidades, porque la experiencia tiene demostrado que en su inmensa mayoría el piso es malo, movedizo y poco regular.

Las huellas que dejan los carros y veredas si se observan continúan á la orilla opuesta, así como el color de las aguas, más claro que en sitios de profundidad mayor, serán indicios delatores de probable, casi segura existencia de vado.

La grava resistente y dura, constituye el fondo mejor, el más seguro de los vados y la profundidad que como máxima deben tener, responde á la fuerza que haya de vadear. Así tendremos la de un metro para Infantería; la de un metro y 20 centímetros para la de Caballería; la de 65 centímetros para carruajes, cuando esté constituida su carga de municiones de boca ó guerra, y la de un metro 30 centímetros si la carga puede mojarse: por último, sólo en caso de necesidad, cuando no se disponga de otro medio, deben reconocerse sus profundidades, anchuras y estructuras de su suelo por hábiles nadadores, que rara vez faltará alguno en vuestros soldados.

José BLANCO DE CASTRO

(Concluirá.)

LO QUE DEBE SER EL PASO DE RÍOS

De ahí que el Oficial subalterno de Caballería necesite hoy adquirir en la paz una instrucción muy cercana á la del Oficial de Estado Mayor.

Reglamento de Campaña.

Nada menos que del 5 de Enero de 1882 es la ley que aprueba el libro en que figura el principio tomado como lema; algunos, que sólo conocen la mejor obra de Derecho militar que existe, por referencias, la consideran anticuada, y, sin embargo, en lo que á el Arma se refiere, puede decirse que estamos al comienzo del cumplimiento de sus preceptos.

La lógica más elemental deduce de los preceptos de la estrategia, que las tropas de Caballería son el único auxiliar valioso que todas las Armas y Cuerpos tienen antes de la batalla, durante ella y después; sus Oficiales habrán de sustituir muchas veces á los del Estado Mayor, y para ello, en varias ramas del saber, necesitan los mismos conocimientos.

La instrucción de tales fuerzas tiene forzosamente que alcanzar un cierto grado de tecnicismo del que distamos mucho; no es precisa la ciencia — dirán los apegados á la rutina, — lo práctico es lo que hace falta; así es, pero para llegar á la práctica, buena y pronta, es indispensable poseer la teoría; los sabios por intuición y los repentistas

afortunados forman una exigua minoría en el efectivo de la humanidad.

Existe la errónea creencia de que el infante, por ejemplo, que aprende topografía, lo hace con intención de que resulten innecesarios los Cuerpos de Estado Mayor é Ingenieros, demostrando que su Arma se basta á sí sola.

Las necesidades técnicas y de carácter material de los ejércitos modernos, hacen necesario que los Oficiales de cada Arma y Cuerpo posean su especialidad muy á fondo, pero penetrando bastante en el campo de las demás; como nadie ha de obrar con entera independencia es conveniente, para el mutuo auxilio, que el que ayuda conozca al sujeto principal, y éste al que ha de auxiliarse.

El Oficial de Caballería á quien se ordene permanecer en un poblado en país enemigo porque no tenga ingenieros, ¿va á prescindir de fortificarse cuanto pueda? El de Infantería que esté en el mismo caso, por no tener telegrafistas ¿está imposibilitado de comunicarse telegráficamente con quien convenga?

Aunque en el Ejército, en general, ocurre lo mismo, en nuestra Arma resulta el caso más curioso; se reconoce por todos, que la Caballería maniobrará independiente muchas veces, y se la prohíbe, de un modo implícito, que adquiriera ciertos conocimientos para evitar que penetre en terrenos de otro.

Hay que perder ese miedo que nos impide cumplir un reglamento; es preciso saber bastante más de lo que sabemos; suponiendo que llegásemos á ser un conjunto de sabios, nada se perdería, ni por ello temblarían las esferas, valga lo vulgar de la figura; muchos de los conocimientos que tienen otros Cuerpos nos son necesarios, y el no tenerlos puede traer consecuencias materialmente funestas para el Ejército y muy perjudiciales para el prestigio del Arma.

El Estado Mayor central, que por lo visto opina como los que escribieron el *Reglamento de Campaña*, acaba de disponer que practiquemos experiencias sobre paso de ríos, tal y como éste habrá de realizarse en campaña; quizá se dispone dicho Centro á cerrar el paréntesis de veintitrés años, durante el que poco ó nada se ha hecho en cierto sentido; mostrémonos á la altura que corres-

ponde y jadelante! Desde Epaminondas fué lema de la Caballería el avanzar sin mirar atrás.

La excitación es necesaria, desgraciadamente, más de lo que debiera; el nuevo ejercicio fué acogido con entusiasmo por algunos, con indiferencia por los más y con ruda oposición por bastantes.

Los que piensan que sin elementos propios nada puede intentarse, deben tener en cuenta que para el caso de tenerlos están los pontoneros; que para suplir su ausencia es para lo que se quiere que realicemos ejercicios de carácter experimental, á fin de que, venciendo en las escuelas de la paz muchas dificultades, sean en menor número las que en la guerra se nos aparezcan.

Aquellos que encontraron inútil la innovación, opinando que cuando haya necesidad, sólo el paso á nado será el realizable, bastante tienen con pensar así; si fuera posible ponerlos en ciertos casos, qué poco tardarían en convenirse. Ni remotamente se me ocurre pensar que la causa de una aversión injustificada sea el tener que estudiar una causa más, pero pensemos todos que si en el caso presente no hacemos más de lo que se nos pida, alguien creerá que es la holganza el fundamento de la apatía.

Esa instrucción, que supongo será la primera de una serie que habrá de ser bastante extensa, debe tener dos objetivos á cual más interesante: uno cumplir lo que se ordena con el mayor éxito posible; otro demostrar que el Arma es capaz de hacer cuanto pidan todos los Reglamentos que quieran promulgarse, todo lo que haga falta y algo más.

Es llegado el momento de que se hunda para siempre en los abismos de la ruina la retrógrada frase: «eso es salirnos de nuestra misión».

Nunca, por mucho que avancemos, sucederá así; los que abusan de esa frase ni enaltecen á su Arma ni mucho menos; no es modestia de lo que alardean, no, es otra cosa que seguramente el lector no necesita que se la nombren.

Ganaremos mucho más siendo pedantes, con nobleza y mesura, que usando la modestia como antifaz; si llegara el caso de que se dijera que el Arma de Caballería se atreve con todo ¿perderíamos algo con ello? es indudable que no.

Después de todo, un sin fin de cosas que se consideran especialidades ¿son tan difíciles, conformándose con llegar á cierto límite? Nunca debe el hombre juzgar que una cosa es superior á sus fuerzas, sin *ver* lo que aquélla es, corre el peligro de que le llamen ignorante por suponer dificultoso lo que es muy sencillo.

Los que sentimos entusiasmos por el Arma, debemos desear que las experiencias *pro causa* de este artículo sean el primer paso hacia elevados ideales que no basta con sentir; la prueba va á ser pública, y si de ella no salimos muy airosos, dentro de algunos años, no muchos, habremos de lamentarnos, aunque otra cosa creen los indiferentes.

Para terminar, empecé con la ayuda del *Reglamento de Campaña* y con ella acabaré; en el número 360 del mismo se establece un programa para los reconocimientos de los ríos: el párrafo 8.º previene que se exprese la *provisión de madera, cuerdas, anclas, clase de puentecillos, llamados de circunstancias, que con los recursos locales se pueden construir.*

Ahora díganme los ilusos, si se atreven á cumplir lo mandado sin haber hecho muchos ejercicios de paso de ríos, sin más elementos que los que el terreno ofrezca, y con esto y lo dicho tendremos definido el alcance que en el orden moral y en el material deben tener las experiencias recién ordenadas.

FERNANDO ALTOLAGUIRRE.

¿SE PUEDE ORGANIZAR LA CABALLERÍA?

Jinetes del Arma, tenemos que ser pesimistas. La organización moderna de la Caballería no ha sido todavía apreciada por nosotros en toda su importancia; nos faltan muchos detalles para transformarla en poderoso elemento de combate; carecemos de elementos que el día de la lucha nos serán precisos, y si bien con legítimo orgullo podemos contemplar la evolución que el Arma ha experimentado de pocos años á esta parte, no debemos contentarnos con lo hecho, y, por el contrario, creemos que es obligación de todos conseguir un mayor grado en la instrucción, más perfeccionamiento en los servicios técnicos, y asimismo resolver de algún modo la paralización de las escalas, causa principal de que el entusiasmo no sea mayor y el trabajo no sea más fecundo. ¿Hemos de permanecer extraviados en espera del gran Capitán que resuelva los problemas que son de nuestra exclusiva competencia? Imposible. ¿Podemos intentar nuestra reorganización? Siempre. ¿Existen en la Caballería española jinetes capaces de tamaña empresa? Si.

Atrevida parecerá á algunos esta afirmación; pero ¿seremos tan desgraciados, tan ignorantes é ineptos, que entre todos nuestros Generales procedentes del Arma, sus Jefes y Oficiales no encontremos veinte, cuarenta, cien hombres de ilustración con capacidad suficiente para tratar y estudiar, no el todo, pero sí la especialidad á que sus aficiones les han inclinado? No lo dudéis, esos Oficiales

existen; la modestia, el temor, la poca aspiración, el poco estímulo al trabajo intelectual, todo influye para que no se den á conocer, permaneciendo sus grandes inventivas adormecidas entre el tedio producido por nuestro rutinario servicio cuartelero y la falta de recompensa que ven siempre en sus estudiosos compañeros (aquellos pocos que lo hacen porque lo tienen en la masa de la sangre), son las causas de que nadie les conozca, ni sepamos los nombres de todos.

Admitamos opiniones, que la observación insignificante, al parecer, del Oficial más moderno, puede muy bien ser la causa del engrandecimiento del Arma; no seamos *déspotas*, concedamos que muchas veces lo que la práctica no da, lo puede conseguir una clara inteligencia, y si reunimos después observaciones hijas de la primera, con las percepciones de una imaginación despejada, el conjunto pudiera ser casi perfecto.

La organización del Arma tiene que ser por los del Arma: ¿quiénes que no seamos nosotros pueden organizarla con sólido fundamento? ¿quiénes pueden conocer sus defectos sino los que los sufrimos y vemos todos los días? ¿qué General, Jefe ú Oficial puede conocer al detalle el mecanismo de la Caballería, si no procede y vive en ella constantemente? ¿pero quién podrá negar que para conocer los resortes, la vida íntima del Regimiento, la Remonta, el Depósito de sementales, la Academia, etc., es indispensable no sólo haber practicado en cada unidad, sino además haberla estudiado concienzudamente tras de tenido análisis?

No lo dudéis; la organización tiene que ser obra de los que quieran estudiar aquellos puntos que más les agrade, indicando la forma práctica de llevarlos á cabo; después, reunidos los trabajos de los distintos temas, empezando por la organización y estudios necesarios en nuestra Academia, por ejemplo, y terminando por el modo de nutrir nuestras reservas de Caballería, constituirán un valioso conjunto de ideas que será la fiel opinión de los jinetes en las múltiples funciones de nuestro organismo, formando el libro de consulta de quien pueda llevarlo luego al *Diario Oficial*.

Si no encontráis otra mejor ¿os parece buena forma los Concursos, á semejanza de los verificados por la re-

vista «Anales del Ejército y la Armada»? *proponer entonces el orden de los distintos temas*, para que uno á uno se traten y estudien por nuestra oficialidad, seguros de que al fin de la jornada habremos dado un gran paso en provecho de nuestra Arma.

Mas... ¿cómo premiar los días de estudio que representa, las noches en claro que supone el presentar un trabajo conseguido tal vez á fuerza de hojear textos y de esfuerzos de imaginación? No lo sabemos; el objeto de arte, el diploma, la mención honorífica, etc., todas esas cosas son honrosísimas el poseerlas, pero la práctica de la vida aconseja mejor que las acompañemos con algo positivo y necesario.

En cierta ocasión propusimos á nuestra REVISTA la celebración de Concursos con un modesto premio de 500 pesetas á la mejor Memoria presentada en determinado tema, pero con harto pesar nos contestaron que... la suscripción no lo permitía. ¿Es que debemos esperar á que sus recursos sean mayores para que el proyecto pueda llevarse á término? ¿No tendremos un General, Jefe ú Oficial que contando con recursos pecuniarios y sabido su cariño al engrandecimiento de la Caballería, le haga ser donante del premio que llevará su nombre? ¿No instituyen premios personalidades ilustres y pudientes para difundir el amor al estudio y la ilustración? ¿No se dan premios para Concursos y carreras? ¿Es que no se cree, por lo menos tan útil como lo anterior, el fomento de la ilustración técnica, de lo que debe y puede ser nuestra Caballería? La esperanza no la perdemos, porque en último caso me dirijo á los jinetes de arraigo, á los entusiastas de corazón (no de boca) para que contribuyamos en lo que se pueda hasta formar ese modesto premio al estudio, que más mérito tendrá para quien se le otorgue ¿Somos pocos Oficiales de Caballería para sostener los Concursos, persiguiendo nuestro ideal en bien de todos? ¿Preferiremos permanecer en la apatía actual y en la ignorancia, careciendo de organización el Arma? ¿Es que el atrofiamiento de nuestra imaginación no nos alcanza á reconocer que la ilustración de una parte de nuestros Oficiales da honor, honra y gloria á la colectividad, y que sus trabajos nos pueden sacar de este caos? ¿Tan desalentados estamos que no tenemos fuerzas para aspirar al engrandecimiento

de la Caballería, cuyo estandarte nos cobija? Ánimo una vez más, arrojemos lejos la roña intelectual que lo invade todo, y aparezcamos tal y como podemos ser.

¡Generales de Caballería! el Arma reclama el valioso concurso de vuestras inteligencias, de vuestros nombres y de nuestra experiencia.

¡Jinetes! ¿consentiréis que por desconocerla, digan de la Caballería que es una impedimenta?

¡Lo consentiréis!

UN CAPITÁN DE CABALLERÍA.

Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas
delante de los ejércitos y de sus variados servicios.

III

EMPLEO DE LA CABALLERÍA EN 1805.

Como ya se sabe, los tratados de Luneville y de Amiens habían vuelto la tranquilidad á Europa cansada de diez años de guerra y revoluciones, y Francia estaba ya en buenas relaciones con las demás potencias. Sin embargo, tanto de parte de Inglaterra como de Francia, se cometían infracciones constantes de los tratados, principalmente en la evacuación de Malta que debía llevar á cabo la primera; y en la incorporación del Piamonte, en los asuntos de Holanda, etc., que entre los dichos tratados, había resuelto en su provecho la última.

Desde 1803 se puede decir que la guerra entre ambos pueblos era un hecho. Napoleón preparaba por esta época un cuerpo de 100.000 hombres en los puertos del Norte de la Mancha para enviarlos á Inglaterra; y en ésta, un hombre, Pitt, el célebre hijo del no menos célebre lord Chatam, provocó y logró una coalición europea para contrarrestar y oponerse á las pretensiones del Titán.

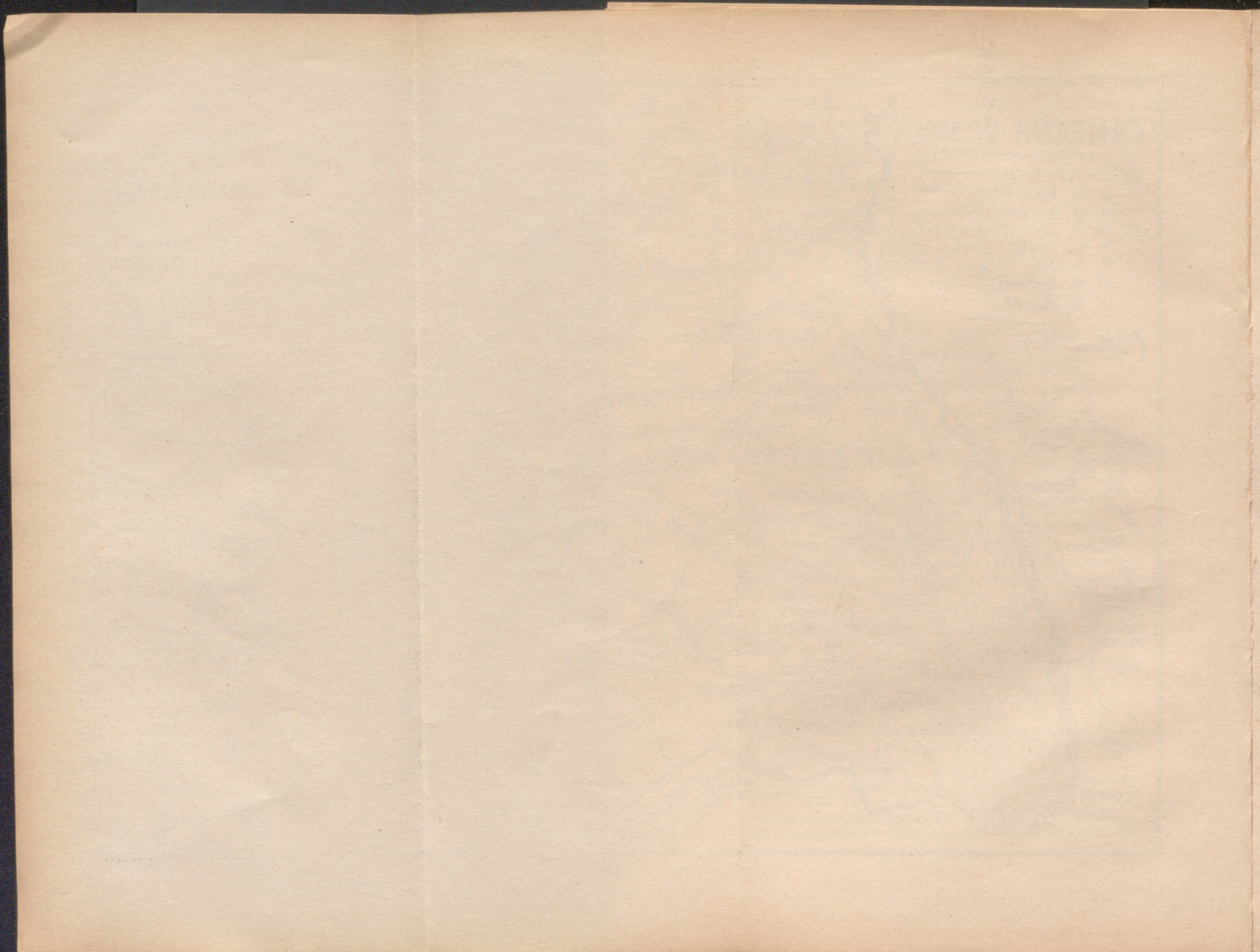
Por diversos tratados, que no son del caso ahora, se encontraron frente á frente, Rusia, Austria, Inglaterra y Suecia unidas, contra Francia, si bien las fuerzas terrestres de aquellos dos últimos estados no concurrieron á los

CAMPAÑA DE 1805.

- Marcha de los bávaros - - - - -
- id de Bernadotte - - - - -
- id de Marmont - - - - -
- id de Davout + + + + +
- id de Soult - - - - -
- id de Ney + + + + +
- id de Lannes - - - - -
- id de Murat - - - - -

(E. Manera - 1905)





campos de batalla, comprometiéndose en cambio Inglaterra, por el art. 3 del tratado del 11 de Abril de 1805 á pagar 31.250.000 francos en concepto de subsidios por cada 100.000 hombres de tropas regulares que pusiesen en campaña las demás naciones.

Las fuerzas que contaban las naciones empeñadas en la lucha, dentro de cada territorio propio, eran las siguientes:

	<i>Infantería.</i>	360 batallones.	267.112 homb.
AUSTRIA	Caballer. ^a	{ 64 esc.s de Coraceros. 8 000 cab. }	38.070 cab.s
		{ 48 » de Dragones. 6.000 » }	
		{ 48 » de caballos li- }	
		{ geros. 6.960 » }	
		{ 94 » de Húsares. 13.630 » }	
		{ 24 » de Hulanos. 3.480 » }	
	<i>Artillería, Ingenieros, tren, etc.</i>	30.814 homb.
Total general.			335.996

Los escuadrones fluctuaban entre 145 y 125 caballos y los regimientos de 6 á 8 escuadrones. Habiéndole sorprendido la campaña en pleno período de reorganización no pudo poner todo este efectivo en actividad.

	<i>Infantería.</i>	357 batallones.	203.616 homb.
RUSIA	Caballer. ^a	{ 25 escud.s de la guardia. 4.051 }	50.604 cab.s
		{ 6 régimt.s de Coraceros. 4.941 }	
		{ 26 » de Dragones. 22.038 }	
		{ 2 » de Hulanos. 1.363 }	
		{ 2 » de id. 2.771 }	
		{ 9 » de Húsares. 14.042 }	
		{ 1 » de Cosacos. 1.398 }	
	<i>Artillería, Ingenieros, tren, etc.</i>	23.810
Total general.			278.030 homb.

Los escuadrones variaban de 150 á 165 caballos y los regimientos de 5 á 10 escuadrones. Los rusos, por la rapidez de Napoleón en obrar y su distancia al teatro de operaciones, pusieron menos fuerza que la que contaban, para la lucha.

Napoleón disponía en 1805 de 439.545 hombres y de 59.744 caballos, pudiendo además llamar por un decreto del Senado, 80.000 reclutas del contingente de 1806.

Los cuerpos de ejército que tomaron parte activa en las operaciones y sus efectivos fueron los siguientes:

GUARDIA IMPERIAL: mariscal BESSIÈRES

	<u>Hombres.</u>	<u>Caballos.</u>
Infantería. 6 batallones.	4.134	
Caballería. { 4 escuadrones de cazadores. 4 id. de granaderos. 1 id. de gendarmería. }		1.637
Artillería, tren, etc.	<u>507</u>	
<i>Total.</i>	4.641	<u>1.637</u>

1.^{er} CUERPO DE EJÉRCITO: mariscal BERNADOTTE

	<u>Hombres.</u>	<u>Caballos.</u>
Infantería. 10 batallones.. . . .	13.124	
Caballería. División <i>Kellermann</i> . 16 escuad.		3.016
E. M., Artillería é Ingenieros, etc.	<u>1.597</u>	
<i>Total.</i>	14.721	<u>3.016</u>

2.^o CUERPO DE EJÉRCITO: general MARMONT

	<u>Hombres.</u>	<u>Caballos.</u>
Infantería. 25 batallones.. . . .	16.976	
Caballería. División <i>Lacoste</i> . 12 escuad.		1.744
E. M., Artillería é Ingenieros, etc.	<u>1.938</u>	
<i>Total.</i>	18.914	<u>1.744</u>

3.^{er} CUERPO DE EJÉRCITO: mariscal DAVOUT

	<u>Hombres.</u>	<u>Caballos.</u>
Infantería. 28 batallones.. . . .	23.920	
Caballería. División <i>Viallanes</i> . 12 escuad.		2.169
E. M., Artillería é Ingenieros, etc.	<u>1.363</u>	
<i>Total.</i>	24.283	<u>2.169</u>

4.º CUERPO DE EJÉRCITO: mariscal SOULT

	<u>Hombres.</u>	<u>Caballos.</u>
Infantería. 40 batallones..	37.316	
Caballería. División <i>Margaron</i> . 12 escuad.		2.169
E. M., Artillería é Ingenieros, etc.	1.873	
<i>Total.</i>	<u>39.189</u>	<u>2.169</u>

5.º CUERPO DE EJÉRCITO: mariscal LANNES

	<u>Hombres.</u>	<u>Caballos.</u>
Infantería. 18 batallones..	14.182	
Caballería. División <i>Treilhard</i> (después Las- salle). 16 escuadrones.		2.168
E. M., Artillería é Ingenieros, etc.	1.438	
<i>Total.</i>	<u>15.620</u>	<u>2.168</u>

6.º CUERPO DE EJÉRCITO: mariscal NEY

	<u>Hombres.</u>	<u>Caballos.</u>
Infantería. 25 batallones..	20.965	
Caballería. División <i>Gilly</i> . 12 escuad.		2.169
E. M., Artillería é Ingenieros, etc.	1.310	
<i>Total.</i>	<u>22.275</u>	<u>2.169</u>

7.º CUERPO DE EJÉRCITO: mariscal AUGEREAU

	<u>Hombres.</u>	<u>Caballos.</u>
Infantería. 16 batallones..	13.094	
Caballería, 4 escuadrones.		500
E. M., Artillería é Ingenieros, etc.	1.256	
<i>Total.</i>	<u>14.350</u>	<u>500</u>

CUERPO DE CABALLERÍA DE RESERVA: mariscal MURAT

	Hombres.	Caballos.
1. ^a División: <i>Nansouty</i> 24 escuadrones.		3.225
2. ^a id. <i>d'Hautpoul</i> 16 id.		2.199
1. ^a id. de dragones: <i>Klein</i> 18 escuad.		2.626
2. ^a id. de id. <i>Walther</i> 18 id.		2.379
3. ^a id. de id. <i>Beaumont</i> 18 id.		2.369
4. ^a id. de id. <i>Bourcier</i> 18 id.		2.369
División de dragones á pie: <i>Baragüey D'Hilliers</i> . } 8 batallones.	5.822	
E. M., Artillería é Ingenieros, etc.	1.026	
<i>Total</i>	6.848	15.167

que hacen un total general en la parte de Fran-

cia de. 160.841 20.739

y como además de estas fuerzas, existían:

Ejército de Italia, 81 batallones y 68 escuadrones.

Cuerpo de Nápoles, 22 id. y 24 id.

Tropas auxiliares alemanas, 44 id. y 24 id.

El total general que entró en { 331 bat.^s } ó sea 288.900 hombres.
 campaña era de { 321 esc.^s }

Los regimientos eran de cuatro escuadrones y éstos variaban de 130 á 250 caballos.

*
* *

El ejército austriaco mandado en realidad por el general Mack, aunque nominalmente por el archiduque Fernando, sin previa declaración de guerra, entra en Munich sin resistencia el 11 de Septiembre, habiéndose retirado el ejército bávaro, aliado de Napoleón, por no tener suficientes fuerzas que oponer á los austriacos.

Después de esto, Mack desplegó sus fuerzas cara al Rin desde Wurtemberg, al lago de Constanza, apoyándose en las plazas de Memningen y Ulm y en el Danubio, siendo de este modo dueño de las desembocaduras de los pasos de la Selva-Negra, teniendo sus comunicaciones aseguradas y esperando en esta forma la incorporación del ejército ruso.

El plan del Emperador Napoleón consistía en detener y llamar la atención de Mack frente á los desfiladeros de la Selva-Negra el mayor tiempo posible, y hacer después una inmensa conversión sobre su ala derecha para caer sobre el Danubio, cortar las comunicaciones de Mack y cercarle completamente.

Murat con la caballería de reserva fué encargado de llamar la atención de Mack delante de la Selva-Negra, operando con este numeroso cuerpo de caballería como iremos viendo en el curso de las operaciones. Unicamente diremos, antes de entrar en la narración de ellas, que, el mando destinado á Murat es el más bello de fuerzas de caballería que se ha conocido en la historia moderna.

En la organización del ejército ya hemos visto que cada cuerpo de ejército tenía afecta una división ó brigada de caballería de 4 ó 3 regimientos (en general unos 2.100 caballos término medio) suficientes para la protección próxima y servicio de seguridad, insuficientes para la exploración lejana de dichos cuerpos, operando solos. Las fuerzas de caballería destinadas á este objeto, estaban repartidas en divisiones de reserva con completa independencia ó como se denominan en la actualidad *divisiones independientes*.

Antes de empezar las operaciones, Napoleón ordenó al mismo Murat que bajo el nombre de coronel Beaumont, efectuase un reconocimiento del teatro de operaciones, adquiriendo cuantos datos fuesen interesantes para la lucha, recorriendo entre otros puntos, Mayence, Franfort, Wurtzbourg, Bamberg, las fronteras de la Bohemia, descender el curso de Regnitz, orilla izquierda del Danubio hasta Passau, atravesar dicho río, remontar el Ynn hasta Kufstein, ir á Munich, Ulm, Stockach, desembocaduras de la Selva-Negra y entrar el 7 de Septiembre de regreso en Strasburgo, habiendo recibido la orden de efectuarlo á fines de Agosto (1). Este recorrido verificado cuando no se habían roto todavía las hostilidades, y llevando amplios poderes y recursos del Emperador, es apesar de estas circunstancias de gran importancia y honra á aquel gran

(1) Estos datos y algunos de los que siguen están tomados de «Les grands cavaliers du premier empire» de Thoumas.

jinete, dados los medios de comunicación y transporte que existían en aquella época.

El 13 de Septiembre, es decir seis días después de su regreso, Napoleón le advierte que esté presto á pasar el Rhin con cuatro regimientos, y el 25 la caballería de Murat lo pasa por Kehl, seguida del cuerpo de Lannes.

Murat con sus divisiones de dragones y su caballería ligera, multiplica sus demostraciones y sus reconocimientos lanzando sus regimientos y aun divisiones al otro lado de la Selva-Negra, llamando hacia sí la atención del ejército austriaco haciéndole creer que todo el *Gran-ejército*, se preparaba á marchar directamente sobre el Danubio, en tanto el Titán amparado por la cortina que le proporcionaban los Alpes de Suabia iba verificando su gran marcha de flanco precursora del movimiento envolvente del enemigo.

Conservando Murat su cuartel general delante de Kehl, había dispuesto delante de él, formando un inmenso semicírculo, las tres primeras divisiones de dragones y los cocareros de Hautpoul, y más hacia el Sur, la cuarta división de dragones al mando de Bourcier, observando las desembocaduras de los pasos de Fribourgo y del Valle del Infierno. La división Bourcier se despliega para ocultar la marcha del grueso de la caballería que marcha sobre Rastadt, Ettlingen y Pforzheim en la dirección de Stugard flanqueando y cubriendo de este modo toda el ala derecha del *Gran-ejército* durante su marcha de flanco-oblicua sobre el Danubio.

El 4 de Octubre, habiendo atravesado las montañas Murat, siempre flanqueado por la división Bourcier, marcha con sus otras tres divisiones sobre Heidenheim á fin de explorar las llanuras de Nœrdlingen por haber recibido el siguiente despacho-orden de Napoleón: «Lo que me importa es tener noticias, envía agentes y espías, y sobre todo coge prisioneros, cambia los caballos que estén cansados y sean débiles, haciendo los reconocimientos con caballos fuertes y en buen estado.» En fin, el 7 de Octubre, las tres divisiones mandadas por Klein, Beaumont y Walter, llegan á Donauwœerth, cuyo puente había sido destruído por los austriacos situados en su orilla opuesta para impedir su restablecimiento. Murat remonta entonces el río hasta el pueblo de Munster, encontrándose á la división Vandamme que estaba á punto de franquearlo, re-

clama el paso para sus dragones, hace atravesar el río á la división Walter y marcha al galope sobre Donauwœrth para cortar la retirada á los austriacos que disputaban el paso al mariscal Soult; pero el enemigo cañoneado por la artillería del cuarto cuerpo, se había retirado antes de la llegada de los dragones. Con el fin de saber la posición exacta del enemigo, Murat envía reconocimientos sobre las dos orillas del Danubio y hace pasar por Donawœrth 200 dragones del cuarto regimiento bajo las órdenes del coronel Wathier; para servirle de vanguardia, en tanto el enemigo ganando la orilla derecha del Lech hace volar dos arcos del puente. Wathier pasa este río por un vado y cae sobre la villa de Rain para envolver al enemigo, pero de repente se encuentra en presencia de un regimiento de coraceros austriacos y sin fijarse en el número, los carga y los derrota, incorporándose después á la división Walter con la que Murat había atravesado el Lech á nado cooperando á arrojar á los austriacos de Rain y restableciendo el puente que habían destruído; por último la división Walter se queda en observación y marcha Murat á Donawœrth con las otras tres divisiones.

Mientras que estos movimientos se ejecutaban con la precisión y el éxito que ha visto el lector, el Emperador dejaba sobre la orilla izquierda del Danubio la división Gazán, y los dragones á pie de Baraguey-d'Hilliers para apoyar á la división Bourcier, que tenía la orden de empeñar un fuerte cañoneo para hacer creer al enemigo una marcha directa del ejército sobre la plaza de Ulm; al mismo tiempo, el quinto cuerpo á las órdenes de Lannes y con la primera y tercera divisiones de dragones Klein y Beaumont en vanguardia (unos 5.000 caballos) atraviesan el Danubio por Donauwœrth, y Murat con el resto de su caballería y el quinto cuerpo está encargado de ocupar el país entre el Lech y el Yller, remontando el curso del Danubio, resultando con esta operación el movimiento envolvente terminado, quedando las tropas de Murat dando frente á Francia y la espalda á la capital enemiga; el ejército de Bernadotte y el ejército bábaro opuesto al ejército ruso que viene de Viena en socorro de los austriacos; y Marmont y Davoult en una posición intermedia para acudir á un lado ú otro según los acontecimientos.

(Continuará.)

ENRIQUE MANERA.

LA REGENERACIÓN POR EL EJÉRCITO

Hace mucho tiempo que viene practicándose en la mayoría de los cuerpos é institutos del Ejército la meritísima labor de dar la enseñanza primaria á los soldados; labor altamente loable y tanto más necesaria en nuestros días, cuanto que la convicción, hija de las enseñanzas de la realidad, nos viene demostrando que, ínterin la instrucción no se halle difundida como debe estarlo, hasta en las más humildes capas sociales, nuestra Patria ha de seguir penosamente arrastrándose á la zaga, y quedándose cada vez más atrás de las demás. Triste es confesarlo, pero hay que reconocer que la fuente principal de nuestras desdichas se deriva de la ausencia en el alma nacional de ideales elevados que únicamente pueden engendrarse en el espíritu de ciudadanos convencidos, en la conciencia de hombres compenetrados de sus deberes y derechos.

No cabe forjarse otra ilusión. La suerte próspera y el engrandecimiento de las naciones, sólo puede iniciarse y llevarse á cabo por el poderoso resorte de la cultura general del país. Preguntad á los testigos de la lucha del 70, consultad la opinión de los narradores de Metz y de Gravelotte, interrogad á los caudillos prusianos, y os contestarán que la gran parte del éxito correspondía á sus maestros de escuela; sí, á los maestros de escuela, que han progresivamente elaborado el alma nacional de Prusia, haciendo de cada prusiano un ciudadano verdadero, coadyuvando así poderosísimamente á la tarea del Ejército de

convertir á cada ciudadano, á cada hombre, ingresado en sus filas, en perfecto soldado, soldado no por obra y fuerza del arte de reclutamiento, sino más bien por la fe, por algo metafísico y sublime que se confunde con el alto concepto de la Patria; y ¿quién duda, efectivamente, que el soldado es mucho mejor cuanto más poseído esté de sus deberes y derecho?

La ausencia de esta labor, que incumbiendo del todo á nuestros Gobiernos, no ha sido jamás por parte de éstos materia de seria preocupación, desgraciadamente ha dado y sigue dando sus inevitables frutos; y durísima es en verdad la expiación á que nos condena el haber desatendido la educación de tantos millones de analfabetos, expiación que se toca en la pobreza de nuestra producción, en la depreciación de nuestro crédito, en la escasez, en el malestar general, en el descontento en todos los órdenes sociales, en el estado de postración de las estancadas energías, en el engranaje falso y desarticulado de las cosas públicas, en el desequilibrio, en las relaciones entre las masas y las clases directoras. No, esto no puede seguir así. Es necesario un sacudimiento atlético, dar un salto poderoso, para salir de una vez por siempre de la esfera de las tinieblas que nos rodean, causa determinante de nuestro profundo estado anémico; es menester participar de la luz que ilumina la existencia de las demás naciones; es forzoso, es cuestión de salud y honra, anatematizar con elocuencia predicando con el ejemplo, la incuria é inercia, que en esta materia informan la plácida vida de los directores de turno. Esto no puede seguir así. La prosperidad de una nación está en íntima y directa relación con su vida de progreso, y el progreso es el avance en la educación intelectual; y sabido es que en el camino del progreso, el que no avanza, retrocede, se petrificará como la mujer de Loth, ha de perecer.

En todos los institutos del Ejército, como decíamos al principio, está ya ha tiempo establecida y se da la enseñanza primaria; y de que de tan sagrada institución han salido millares de millares de hombres hechos ciudadanos útiles á la Patria y á la sociedad, no hay para qué atestiguarlo; mas esta instrucción es relativa y restringida. Nos explicaremos. En los cuerpos, generalmente, salvo excepciones, la enseñanza que se da á los soldados está

íntimamente relacionada con su condición de tales, no siendo materia de ella más que la que propende á conducirles al perfecto ejercicio de su profesión; y esta circunscripción de materias, que con alguna atenuación se observa en las escuelas regimentales de otros cuerpos, prescribese más acentuadamente en las de Caballería, tal vez por la limitación de tiempo, que es absorbido por completo por los múltiples trabajos que al soldado de nuestra arma agobian; y efectivamente, el insignificante espacio de tiempo de que puede disponer diariamente, que no deja la faena continua en el cuartel; servicio económico, de armas, limpieza del caballo, equipo y armamento; instrucciones teóricas ó *nomenclaturas*, instrucciones á pie ó á caballo, formaciones, revistas, etc., no puede humanamente dedicarse á otra cosa que al aseo personal y al reposo físico y moral, al descanso más completo á que tiene derecho el cuerpo después de tantas fatigas. Es además esta enseñanza restringida, por cuanto por esta misma índole especial, sólo alcanza á cierto número limitado de aspirantes á clases.

Verdaderamente, según está distribuido el tiempo en los cuarteles, refiriéndonos á los nuestros, parece que no puede pedirse nada en el sentido de dedicar una parte de él á la enseñanza elemental, á la que sin referirse directamente á la educación militar del soldado, refluye sin embargo á nutrir su espíritu, á desarrollar y vigorizar su inteligencia, y cuya falta de tiempo no puede reconocer otra causa más que la marcada exageración que se da á los ejercicios mal juzgados imprescindibles; pero precisamente porque creemos perfectamente subsanable este inconveniente, nos atrevemos á escribirrear estas mal perfeñadas cuartillas, en la esperanza de que plumas más diestras y menos torpes podrán llevar la convicción al ánimo de todos, tarea que seguramente no les será nada difícil, y defender y generalizar, si es digna de tales esfuerzos, la idea que aquí esbozamos.

Si estuviera nuestra cultura general al nivel de la de Alemania ó Francia; si la gente que viene á nutrir los cuadros de nuestra institución armada tuviera la inteligencia y el espíritu despiertos y robustecidos como los tiene el núcleo que constantemente renueva las filas prusianas; si las masas que vienen á robustecer las de nues-

tro Ejército gozaran de una saturación intelectual, ó cuando menos de un barniz de cultura media, capaz de crear grandes ciudadanos, la idea apuntada sería redundante y la tarea muy llana y sencilla; pues de perfectos ciudadanos se hacen fácilmente grandes soldados; pero en el estado actual de nuestra cultura nacional, cuando la inmensa mayoría de los que vienen á empuñar las armas ignoran sus deberes y derechos, y los analfabetos son los más, la misión de educar se impone, si bien la empresa sería difícil, puesto que antes hay que crear ciudadanos para disponer despues de buenos soldados.

La elección, naturalmente, y la aplicación de los medios, ya caen en la esfera de la pedagogía militar, y de ellos tratarán plumas más expertas y competentes; aquí solo consignamos la idea, nada nueva por cierto, y encarecemos la necesidad de generalizar su práctica y atribuirle un carácter más fijo, á fin de contribuir de la manera más poderosa á la ansiada regeneración de la Patria; tanto más amada cuanto más desdichada, y cuyo resurgir llena el pensamiento y el corazón de todos los buenos españoles; por otro lado, la dura lección de la desgracia nos vedará por muchísimo tiempo, quizás para siempre, de pensar en la grandeza por las armas de nuestra nación, la que sin embargo pone á contribución nuestras energías, reclama cariñosamente todas nuestras fuerzas para levantarla de su postración, devolverla la belleza perdida y elevarla al alto sitio de que ha caído bajo la presión de tantas desdichas. Y si esto es verdad, dejemos rancias preocupaciones, abominemos de la rutina, atenuemos las exageraciones en el modo de ser de nuestros organismos, y comencemos por do ha tiempo debieron haber principiado los encargados de velar por la salud de la Patria, por elevar la cultura general, cimentándola en esa masa robusta y sana del pueblo que acude á estrechar nuestras filas.

Y seguramente nadie nos tachará de utopistas, pues sin recordar ya aquel varonil sacudimiento de la Prusia vencida en Jena, para prescindir de tiempos pretéritos, ejemplos vemos que imitar en el imperio del Sol naciente, cuyo esplendor, por arrancar del día de ayer, aún tiene la pureza de la aurora; y en la cultísima Italia, en cuyos

cuarteles enseñan la agricultura, contribuyendo así su Ejército al engrandecimiento intelectual y á la vez económico del país, creando verdaderas pléyades de obreros de campo, que el día de mañana sepan desentrañar la tierra y sacar riquezas con que contribuirán seguramente á formar la diadema que ha de coronar á la Patria grande y admirada.

Claro es que para llegar á la satisfacción de este anhelo, habremos de comenzar por lo más rudimentario, por el alfabeto, por la enseñanza de la lectura, pero á *todos, absolutamente á todos* cuantos analfabetos, que son muchísimos, ingresen en filas, supliendo de esta suerte la escasez de escuelas, y pasar de esta enseñanza á la de algún arte manual ó de la agricultura, que sería la más útil y práctica; por otra parte, todo no ha de ser, para el licenciado de filas, recuerdo doloroso, algo como una desagradable pesadilla, de rudas fatigas, continuos trabajos y menudos castigos; es conveniente para vulgarizar el amor al Ejército, que el soldado, al restituirse al seno del pueblo, evoque algo con cariño, alguna deuda de gratitud; recuerde que en el cuartel aprendió lo que no le fué dable fuera de él, á escribir por vez primera á la madre querida y leer sus cartas, que en las filas aprendió la manera de roturar, abonar, sembrar, cultivar con más aprovechamiento el terruño árido y abandonado, que en ellas adquirió la noción de los deberes y derechos del concepto patrio, la noción, en fin, de verdadero ciudadano.

Esto sería muy hermoso, y para ponerlo en práctica no hace falta más que la voluntad, que en el Ejército nunca ha faltado. En algunos regimientos del arma ya se ha comenzado, siendo de desear que todos se rivalicen y estimulen en obra tan grande cuanto más humilde, en la seguridad de que les alentarán en tan hermosa empresa abriéndoles á manos llenas el ilimitado crédito de su apoyo moral y material, cuantos directa y necesariamente tienen que intervenir en los destinos de la nación, y todos nuestros superiores y compañeros, entusiastas siempre de todo ideal noble y elevado; mas si todo esto faltara, que no faltará, básteles para alentar el agradecimiento, que será en último término el inmenso galardón que premie tamaña obra de caridad y regeneración, de esa masa ge-

neral del pueblo, ahora inculta, que sólo en el horizonte de la enseñanza podrá divisar la inmensa grandeza de una Patria, que descansa sobre la cultura general de sus hijos. La obra de regeneración de España ha de comenzar por el Ejército.

Reus 27 de Enero de 1903.

MARIANO DE SANTIAGO.

Artículos notables de la prensa extranjera.

La Caballería en la guerra Ruso-japonesa.—La remonta del ejército alemán en 1904.—Jinetes y Dragones.



LA CABALLERÍA EN LA GUERRA RUSO-JAPONESA

En las columnas del *Militärische Rundschau*, se ha publicado últimamente un interesantísimo artículo del General von Pelet Narbonne, en el que vienen expuestas algunas consideraciones de actualidad, relativas al empleo del Arma en el teatro de operaciones de la Mandchuria.

El autor comienza por hacer notar la desilusión sufrida por los que, desde el principio de la campaña, esperaban noticias asombrosas de empresas llevadas á cabo por la Caballería, por el estilo de las efectuadas al empezar la guerra turco-rusa del 1877-78, como el golpe de mano del puente de Barboche, el paso de los Balkanes por el General Gurko, etc. Ahora, no sólo no se ha repetido nada de esto á lo largo de las orillas del Yalú, sino que la avanzada nipona no se ha visto todavía eficazmente contrastada por la acción de una Caballería, hasta aquí justamente famosa por sus funestos antecedentes. Explica, al efecto, como tal inacción, resulta particularmente inesperada á

los alemanes que, por espacio de muchos años, vieron al vecino Imperio acumular amenazadoramente en sus confines orientales enormes masas de Caballería, cuya misión, si bien no demostrada abiertamente, debía de ser inundar en caso de guerra el territorio germánico y, repitiendo las proezas por las que se hicieron tristemente famosas las ordas de Atila, convertir en un desierto la Prusia Oriental, molestar profundamente la movilización alemana en dichas regiones confinantes, y de tal modo, allanar el camino á la acción de su propio Ejército cuando avanzase y atravesase las fronteras.

Escasos indudablemente han sido los resultados hasta hoy obtenidos por la Caballería en aquel apartadísimo teatro, y nada tiene, por lo tanto de extraordinario, que los incompetentes, ansiosos de sentenciar en todo, hayan querido sostener que la guerra allí empeñada, demuestre que la misión de la Caballería, debe considerarse hoy día, definitivamente descartada en el campo de batalla. Pero para que tan enorme conclusión no encuentre terreno favorable á su propaganda, el General Pelet Narbonne cree en conciencia, deber formular algunas observaciones encaminadas á patentizar lo erróneo de tal especie, no siempre francamente expresada por los denigradores de nuestra Arma.

Aunque sus publicaciones atribuyen al Ejército de Kuropatkine algunas docenas de millares de sables, el autor hace notar como en tal masa, la Caballería regular europea no está representada más que por una sola brigada de dragones mandada desde Europa. El resto de esta masa de Caballería está casi enteramente constituida por cosacos de segunda ó tercera categoría (correspondientes á la Landwehr alemana de primero y segundo orden), que forma un conjunto de poco valor caballístico.

A este propósito, creemos útil recordar por nuestra parte, acerca del escaso resultado que puede esperarse de formaciones de Caballería improvisadas, mediante contingentes de segunda línea, los siguientes párrafos de un escrito del General von Borstell (1817), en el que explica por qué en las últimas campañas contra Napoleón, la Caballería prusiana no prestó todos los servicios que de ella justamente se esperaban: «...Durante toda la guerra, la Caballería de Landwehr no pudo útilmente emplearse más

que en momentos rarísimos y en circunstancias singularmente ventajosas. En su totalidad no valía más que los cosacos, cuyo servicio por lo demás, lo cumplía á maravilla. Esto, no obstante, la Landwehr, por razón de fuerza numérica, formaba la mayor parte de nuestra Caballería. Los hombres de la Landwehr no sabían tenerse á caballo; estaban mal montados, ignoraban el manejo de sus armas y, como remate, estaban muy indisciplinados.

»Valientes en exceso, marchaban hacia el enemigo, sin orden y sin disciplina; por el contrario, en la retirada, después de un ataque rechazado, no podía detenerlos más que los obstáculos naturales. En una palabra, faltaba en ellos esa absoluta obediencia al toque de trompeta, que constituye para el jinete una condición de vitalidad, tan necesaria, cuando menos, como la obediencia del tambor para el infante.

»He visto durante la guerra, regimientos de Caballería de la Landwehr que, habiendo perdido muy pocos hombres delante del enemigo, no contaban más de cien caballos en su efectivo. ¡Y pensar que un núcleo tan mezquino recibía la denominación de regimiento y se administraba como á tal!

»Esta debilidad es consecuencia de todas las formaciones de Caballería improvisadas durante la guerra.»

Y tal juicio del General von Borstell venía sancionado en los siguientes términos por el Mariscal Blücher:

«...La Caballería de la Landwehr, formación improvisada, no está en condiciones de prestar á los regimientos de línea un refuerzo útil; al contrario, no podrá resultar más que un estorbo para la acción de estos últimos.»

Con esto juzgamos bastante autorizadamente confirmada la opinión que Pelet Narbonne profesa acerca de las cualidades *medias* de la Caballería rusa, ahora reunida en el extremo Oriente.

Respecto á la nipona, recuerda cómo el Imperio del sol naciente posee pocos escuadrones, bastantes desordenados, una vez que en el Japón está muy abandonada la educación caballística, á lo que se une la poca disposición, las aptitudes negativas y la ninguna inclinación de los naturales por la equitación en general y por el servicio á caballo en particular.

Debemos por lo tanto convenir en que, en conjunto, es nota común á las caballerías rivales, la mala cualidad, con la agravante para la japonesa, de resultar muy escasa en número, en relación al teatro de operaciones, á su plan estratégico, á los frentes de protección y de exploración, al efectivo, en fin, de los ejércitos de que dispone el Mariscal Oyama.

*
**

Hechas estas observaciones, el General se pregunta, qué otras preocupaciones hayan podido inducir á Rusia á no aprovechar, en el menor período de tiempo posible, su aplastante superioridad respecto á la Caballería. Y al hacer reseña de los motivos que á esto hayan podido inducirla, pone en primer término la ingrata apreciación de los recursos del enemigo, precisamente como acaeció en 1877-78, en que los moscovitas entraron en campaña con fuerzas absolutamente desproporcionadas á las necesidades.

A esta falta de apreciación de las fuerzas contrarias, se ha podido unir el temor de complicaciones internas, debidas á elementos suversivos y á aspiraciones, á duras penas comprimidas, de las varias nacionalidades. Por consiguiente, por la misma razón por la cual se creyó poder iniciar un período temporal de operaciones, empleando solamente los Cuerpos de Ejército siberianos, sin desguarnecer de sus considerables guarniciones, los Gobiernos militares del Sur y Este de la Rusia europea, se conservó á éstos casi toda su fuerza en regimientos de Caballería.

Todos sabemos ya que los Cuerpos de Ejército siberianos están compuestos de tropas muy inferiores en calidad á las europeas, y como hasta ahora no han recibido más apoyo que el de Cuerpos de Ejército, constituidos improvisadamente, entre los cuales se cuentan las unidades cosacas ya mencionadas. Pelet Narbonne considera que una de las causas porque casi toda la Caballería regular rusa haya quedado en Europa, pueda ser la creencia de que el teatro de operaciones no contase con suficientes recursos para el sostenimiento de una masa de docenas

de millares de caballos europeos, que tienen tantas necesidades y exigen tanto cuidado.

Sentado claramente como la Caballería de línea no tiene casi representación en los tres Ejércitos rusos reunidos en la Mandchuria, el autor insiste en que todos aquellos numerosos escuadrones, adeptos á dichos Ejércitos, deben considerarse como formados esencialmente por elementos cosacos. Y aquí juzga oportuno patentizar á los incompetentes, la enorme diferencia que existe entre las tropas cosacas y una Caballería regular. El cosaco no tiene de común con esta última, más que el servirse del caballo para su traslación, pero difiere esencialmente en cuanto á la instrucción y á los métodos de combate. Esto en cuanto á los hombres. En cuanto á los animales, se debe tener presente que el caballo cosaco en general es pequeño, de poca masa, muy resistente y poco veloz; cualidades tales, que inmediatamente nos lo presentaría como poco apto para los ataques en orden cerrado, en que se emplea la fuerza del choque y el arma blanca, porque á dichos ataques faltaría cuando menos, la cantidad de movimiento necesario para arrollar al enemigo.

Los cosacos montan con filete, sin espuelas, estimulando de vez en cuando, su cabalgadura con la tradicional *nagaika*. Ineptos para hacer frente á los grandes ataques de una buena caballería regular, se muestran jinetes de campo de suma habilidad y sobresalen en el combate pie á tierra. Con semejantes requisitos, Pelet Narbonne opina que fuerzas de tal naturaleza sería mejor inscribirlas en la *infantería montada*, antes que en la caballería propiamente dicha, la cual tiene en el caballo su arma de combate y no solo un medio logístico de transporte personal sobre el lugar de la acción.

Parece que los progresos de la civilización no han influido favorablemente sobre las aptitudes guerreras de los descendientes de aquellos incansables jinetes que, bajo Slatoff, no dieron un momento de tregua á la *Grand Armée* en su camino de retirada después del incendio de Moscou. El autor encuentra en los actuales cosacos algunas señales degenerativas, atribuidas por él á un creciente empobrecimiento en los territorios donde sus tribus residen (*voïsskoss*), y á la mermada utilidad de su empleo.

Apoyándose en informaciones que pudieron abrirse camino á través de las mil dificultades opuestas á su publicación por la rigurosa censura, se tiene motivo para creer fundadamente que algunas divisiones cosacas se mostraron inferiores á su cometido en el teatro de la guerra y que á tal aptitud se debe atribuir la deposición del mando de varios oficiales de alto grado, así como la orden de retirar de la primera línea fuertes núcleos de tropa.

Dos nombres han sido citados por la fama, y están en las bocas de todos, siendo objeto de las expresiones más encomiásticas: esto es, los de los generales Rennenkampf y Mitschenko. De este último especialmente se ocupó repetidamente la prensa de todos los países, por las continuas, brillantes y audaces correrías por él efectuadas, sobre las comunicaciones del adversario. La última empresa llevada á cabo por sus soldados, dirigida francamente sobre la espalda de los japoneses, ha sido muy apreciada por las competencias militares de los principales ejércitos y con justo motivo, puesto que recuerda vivamente los *raids* efectuados de manera tan brillante, durante la guerra de Sesección en América y mandados con especial habilidad y fortuna, por la caballería de Morgan, Forrest y Stuart.

Del general Mitschenko, tuvo ocasión de hablar en el «Inválido Ruso» el capitán Krasnow, y Pelet Narbonne opina que es conveniente reproducir brevemente algunos juicios y consideraciones expuestos por este escritor, porque sirven para iluminar eficazmente la eminente é interesante personalidad del valiente General, la calidad de las tropas á sus órdenes, sus procedimientos tácticos y el predilecto sistema de combate.

*
* * *

Mitschenko, escribe el capitán Krasnow, goza evidentemente de una gran popularidad en el ejército de la Mandchuria. «Con Mitschenko, dice el soldado ruso, todo irá bien» porque sabe que el General hace escrupulo de honor, aún en los casos en que el combate haya sido desfavorable, de proveer á que sean trasportados y puestos en salvo todos los heridos, sin eludir nunca, en caso necesario, su propia persona. Como también, al decir de todos

sus compañeros de armas, se le reconoce una frialdad extraordinaria, un golpe de vista excepcional y una firmeza tranquila, que no llegan á quebrantar los acontecimientos más inopinados, las circunstancias más críticas.

Discutiendo sus operaciones bajo el punto de vista puramente ecuestre, alguno ha sentenciado: «Mitschenko no es un jefe de caballería, ni nunca como tal se ha mostrado. Ni aún sus cosacos del Transbaikal, pueden tomar el nombre de jinetes». Esta aserción tiene un indiscutible fundamento si nos fijamos en las formas externas de la acción, en los procedimientos tácticos empleados por el General para sacar el mayor provecho, pero debe ser desechada en absoluto, si queremos atenernos á aquella íntima esencia que debe caracterizar al verdadero jinete y que tiene por características, la inspirada audacia, el desprecio de todo peligro, el genio emprendedor y el espíritu de iniciativa. Bajo tal aspecto, que á nuestro modesto entender, nos parece él solo verdaderamente importante, ninguno como Mitschenko es á propósito para guiar un buen núcleo de caballos y si, como dicen los franceses «il ne paie pas de mine», queda en pie que es un jinete en el alma.

En el escrito del capitán Krasnow se encuentran también algunos datos que reflejan la calidad de las tropas de que dispone Mitschenko, que demuestran claramente la oportunidad en el modo de emplearlas de su general. Estos cosacos del Transbaikal refiere Krasnow, son, como todos los siberianos, cazadores natos, excelentes tiradores, andadores infatigables, acostumbrados desde su infancia á seguir, durante días enteros, las huellas de los osos sobre la nieve, de una vista y oído atávicamente afinados en estos ejercicios, prontos á vislumbrar, en la extensión del campo, los más leves indicios; óptimo elemento, por lo tanto, para formar exploradores insuperables. Como reverso de la medalla, el autor les reprueba su amor, harto tibio por su propio caballo, que, sobre ser estéticamente poco bello y de mezquinas proporciones, es objeto de poco cuidado por parte de tales cosacos, acostumbrados á considerarle solamente como medio de transporte para sus correrías. Los oficiales, por su parte, no se ocupan lo más mínimo, de modificar esta incuria de la tropa por sus respectivos caballos, y son, por todos conceptos, fiel copia de sus subordinados.

El General Mitschenko, disponiendo de los citados elementos de tropa y de caballos, ¿qué mejor podía hacer, si no crear funciones adaptadas al organismo puesto bajo su directo mando? Por lo cual, comprendiendo que tal especie de caballería llevaba en sí demasiada deficiencia de constitución para un útil empleo en orden cerrado, recurriendo al choque y al arma blanca, no desesperó por esto, sino que resolvió aprovecharse de las eminentes cualidades del cazador siberiano, que le hacen tanpreciado en la exploración y en el servicio de *infante montado*.

El artículo del general von Pelet Narbonne, después de haber transcripto estas noticias del «Inválido Ruso», concluye relatando, como, delante de resistencias tenaces y de operaciones que exigen esfuerzo de cierta seriedad, cuales son el ataque ó defensa de un punto importante, no bastan á Mitschenko sus cosacos y tiene que pedir de refuerzo, tropas de infantería, que del mismo modo, él sabe emplear excelentemente.

Según el parecer del ilustre General, tanto en el combate á pie como en el á caballo, el cosaco no presentará nunca la cohesión y resistencia de las tropas regulares; es muy accesible á la influencia de una fuerte personalidad, como justamente Mitschenko se ha revelado. Y, á su entender, una hábil caballería de línea, familiarizada completamente con el combate á pie, hubiera hecho, sin duda, mejor servicio, porque los esfuerzos que una tropa irregular puede llegar á hacer, se resienten siempre de la deficiencia de orden y de disciplina,

Traducido por
JOSÉ VARONA.

(De la *Rivista di Cavalleria*.)

LA REMONTA DEL EJÉRCITO ALEMÁN EN 1904

(POR EL MAYOR GENERAL (Z. D.) E. ZOBEL)

(Conclusión.)

Respecto de las distintas comarcas de cría es de observar aún lo siguiente:

Prusia Oriental. — Aquí la cría está principalmente en «Litanen», es decir, la parte Este y Nordeste de la provincia; en esa zona todo labrador es criador, y además se encuentran la mayor parte de las grandes yeguas y establecimientos de recria. Las principales comarcas de cría son los *círculos* Gumbiuscen, Pillkallen, Darkehmen, Ragnit, Tilsit, Insterburg y Niedernug, de las cuales también la mayor parte de los potros al destete se exportan para Masureu, gobierno de Koenigsberg, y otras comarcas del país y del extranjero.

Estos *círculos*, por las yeguas de Trakehnen y los depósitos de sementales situados en Gudwalten y en Zwion-Georgenburg (antes Insterburg), han proporcionado asimismo el más hermoso y mejor ganado, el cual en su mayor parte ha sido asignado á la Guardia.

La regencia de Koenigsberg se aproxima mucho á la de Gumbinnen por el número y la calidad de los caballos. En ella se ha atajado mucho la cría de caballos de tiro y cruzados.

En la Prusia Occidental, los centros culminantes de cría son principalmente las tierras bajas del Vessel y del

Nogat, especialmente los islotes grande y pequeño de Marienburger. El caballo que se produce es de origen Litauen y se asemeja mucho al de la Prusia Oriental.

La Prusia Occidental es provincia de remonta y de año en año se eleva en la cría de raza, á pesar de las muchas tendencias opuestas que recomiendan aquí la cría de un caballo pesado de trabajo.

Posen, la tercera provincia de remonta, se halla también en estado floreciente; la cría de caballos está repartida sobre toda la provincia, pero principalmente en manos de los grandes propietarios de terrenos, que en su mayoría tienen predilección por el semental de Oriente. Por esto se encuentran en Posen muchos caballos para húsares, ligeros, de preciosas formas; no obstante, de poco tiempo acá se producen también caballos fuertes y de alzada. Los criadores completan sus potradas de «Litauen» en su mayor parte.

En Silesia no existen condiciones apropiadas para un desarrollo favorable de la cría caballar por lo heterogéneo de los productos.

Pero esta provincia puede, á pesar de eso, ser considerada como una especie de manantial de reserva de caballos para imprevistas y urgentes necesidades de una guerra.

Lo mismo ocurre con Pommerania, en donde la cría caballar por falta de los elementos primordiales al objeto, como son los prados, nunca podrá llegar á una gran producción, á pesar de que, en ciertas zonas, su clima marítimo sería un elemento favorable.

El Brandenburg va retrocediendo constantemente en la cría de caballos de remonta á causa de las fuertes tendencias que dominan por la cría del caballo pesado de tiro, si bien posee comarcas completas superiores á aquel objeto, como son los *círculos* Prieguits (Este y Oeste), Havelland (Este y Oeste), Ruppín, Krossen, Zülchan, vegas del Warthe y del Netse. En ellas, así como en las riberas del Nogat y del Oder, hay también algunos particulares que proveen á la remonta.

Hannover es la cuarta provincia de remonta, y el segundo manantial, del que el Ejército saca sus mejores caballos; por su fertilidad é influencia sobre las comarcas vecinas, viene á ser para el Oeste lo que la Prusia Orien-

tal es para el Este. En ella la cría se mantiene con ligeras variaciones en el total, á igual altura de rendimiento. La zona que sobresale más por el número y calidad, especialmente en alzada y fuerza, está en las ciudades de la región, entre Hamburgo y Cuxhaven, desde donde se extiende al interior á lo largo de los terrenos pantanosos del río Marsch.

La riqueza caballar de la Irisia Oriental no resulta en armonía con el número de potros que proporcionan á la remonta, porque son demasiado pesados, y podrían á lo sumo encontrar aplicación para la Artillería. Pero puesto que este ganado se usa en tiempo de paz para la instrucción de los conductores, y para ello debe reunir condiciones apropiadas, la utilidad es pequeña.

En cambio, en caso de movilización puede proporcionar la Irisia Oriental un ganado excelente por todos conceptos.

El mismo hecho se observa en Oldenburgo y Scheleswig-Holstein, que explica el corto tanto por ciento de potros adquiridos en estas comarcas. Ambas producen muy buenos caballos que constituyen un género, para usos del lujo, muy buscado en el tráfico particular.

En el Schleswig-Holstein concurre, además, la circunstancia de haber sido presentados muchos caballos pesados, cuya adquisición está muy limitada.

Las compras hechas en Hesse-Nassau y en Braunschweig deberían en rigor aplicarse al Hannover, puesto que la producción está en dos yeguas particulares, situadas en los límites del último con el territorio Hesse-Nassau, y en otra situada junto á Vesden dentro del Hannover, si bien del dominio de Braunschweig.

Los dos grandes ducados de Mecklemburgo y Schwering, especialmente el último, ofrecen un desarrollo notable en la cría de potros para la Remonta, tanto que en el último año se han elevado al tercer lugar, detrás de la Prusia oriental y del Hannover.

Verdaderamente sus caballos sólo en pequeña parte son productos del país propio, pero utilizan sus característicos prados para la recría de potros que adquieren en Holstein y en Hannover.

Lo que se produce actualmente en estos dos grandes ducados no es verdaderamente el antiguo caballo •Meck-

lemburgués», tan conocido y afamado, sino un tipo que tiene su origen en el caballo del Holstein y del Hannover, y consiste en parte de una mezcla del caballo pesado por cruzamiento de ambas razas.

Los productos de Hamburgo y de ambas Lübeck son caballos del Holstein, de parte de las tierras bajas del Elba y de las llanuras arenosas del último territorio.

Baden y la Alsacia-Lorena van perdiendo poco á poco la cría de potros de remonta, pues de año en año crece la demanda de caballos de tiro.

Por primera vez han entrado este año las provincias del Rhin en el abastecimiento de caballos para el Ejército; han contribuido con 65 renanos belgas de tiro, de gran valor, para la artillería á pie.

Las provincias de Sajonia y Westfalia decaen en el suministro de potros, pues la primera sólo ha presentado de tiro, y la última, especialmente, está á muy poca altura en la cría.

B. LA REMONTA EN EL EJÉRCITO BAVARO

En Baviera, por la gran división de la propiedad, ninguna comarca se dedica á la cría, y como, además, hay gran predilección por el caballo de tiro, resulta en último lugar en la de potros para el Ejército.

Por la administración de las yeguas se ha trabajado mucho para lograr, cuando menos, la cría de un caballo de sangre á propósito para la Artillería, pero sólo se ha conseguido poder adquirir en el reino el 23 por 100 próximamente del total necesario para las atenciones. Un 65 por 100 se ha importado de la Prusia Oriental y un 12 por 100 (ambos próximamente también) del Holstein y comarcas convecinas.

Los resultados en 1904 han sido:

En Baviera se presentaron 596 caballos y se compraron 334 á un precio medio de 926 marcos. En este número se incluyen 44 de tiro. Para la Caballería se adquirieron 107, de los cuales 60 son procedentes de sementales pura sangre.

En la Prusia Oriental de los 873 potros presentados en mercados particulares se han comprado 750.

En Holstein las cifras son 44 y 30 respectivamente, mientras en Hamburgo (caballos del Holstein) se presentaron 115 y se compraron 105 para la artillería de campaña.

Para las secciones de arrastre de la artillería á pie se compraron en Trostberg (alta Baviera) 24 caballos de tiro, hechos, al precio medio de 1.200 marcos.

En total se han adquirido 1.219 potros y 24 caballos, hechos, de tiro.

C. REINO DE SAJONIA

El carácter muy montañoso del país no permite tomar incremento á la cria caballar, por lo cual, Sajonia se provee en Prusia.

Se presentaron en 1904 y fueron comprados:

	Presentados.	Comprados.	
En el país.	218	56	} 877
En Prusia Oriental.		696	
» id. Occidental.		9	
» Posen.		11	
» Hannover.		23	
» Holstein.		64	
» Schlesswig.		18	} Art. ^a á pie, caballos hechos.

Incluyendo, como se ve, los 18 de tiro, para la artillería á pie; el precio medio de éstos fué 1.333 marcos y para todos los demás 910 marcos.

Se ha hecho la rectificación publicada en el núm. 34, pág. 810, fecha 18 de Marzo.

En resumen 877, de ellos, 18 caballos de tiro, hechos.

D. WURTEMBERG

Hasta ahora y según tratado, Wurtemberg extraía de los depósitos prusianos el ganado para la caballería y una parte de la artillería.

Ya lo adquiere por sí.

En 1904 los presentados y los comprados han sido:

	Present.	Comp.	
En Wurtemberg.	225	96	} Precio medio, 915 marcos.
» Holstein.	125	58	
» Mecklemburgo.	60	36	
» Prusia occidental.	80	44	
» id. oriental.	24	14	
En las escuelas de doma de Hop- pegarten; pura sangre. . . . }	»	3	

No se compraron de tiro para la artillería á pie.

E. RESUMEN DE LA ADQUISICIÓN DE POTROS EN 1904

	Potros.	Caballos hechos de tiro.
1 Prusia.	10.003	131
2 Baviera.	1.219	24
3 Sajonia.	1.169	18
4 Wurtemberg.	251	»
	<hr/> 12.642	<hr/> 173

Traducido por

LEOPOLDO ORTEGA Y LORES

Comandante de infantería.

(Del *Militär-Wochenblatt*).

JINETES Y DRAGONES

ÚLTIMA PARTE

(*Conclusión.*)

Por razones del mismo orden, las lanzas de nuestros dragones deben de suprimirse.

Un notable artículo que apareció recientemente en la *Revue de Cavalerie* ha demostrado su inutilidad.

Hace catorce años que la cuestión se discute; ya es tiempo de acabarla; la lanza es una mala arma. Hemos perdido de vista que los lanceros no aparecieron en nuestro ejército hasta 1811, por consecuencia, después de la época más brillante de nuestra caballería. Entonces, nuestros cazadores y nuestros dragones derrotaban los lanceros enemigos. Citaremos algunos ejemplos (1).

En Austerlitz, los hulanos del gran duque son derrotados por nuestros dragones y pierden 400 hombres con su General, el conde de Essen.

En Essling, los hulanos de Liechtenstein son batidos por los cazadores de Marulaz.

El 8 de Octubre de 1805, en Lembach, un escuadrón del tercero de dragones se encuentra con el regimiento de hulanos de Mersfeld, sostenido por los húsares de Liechtenstein; todos son derrotados por este solo escuadrón.

(1) *Revue de Cavalerie*.—N. del A.

El 6 de Mayo de 1809, el segundo de cazadores ataca en Blindeumarkt al regimiento de hulanos austriacos Archiduque Carlos, lo derrota y lo persigue legua y media. El camino, dice el testigo ocular, Baudin de Réville, estaba sembrado de lanzas.

Pero la leyenda sobre los lanceros poloneses fué la que hizo creer en la potencia de sus armas. Se reduce á esto:

Desde 1796 existía en nuestro ejército un cuerpo extranjero; la legión Polonesa, que pasó después á sueldo de Italia bajo el nombre de «Polacco-Italiana», de nuevo fué tomada á nuestro servicio en 1808, como regimiento de lanceros del Vistula. Estos son los únicos jinetes que llevaron lanza hasta 1811, sin que su ejemplo hubiera parecido prueba suficiente para determinar la adopción de esta arma. Por lo tanto, es una inexactitud repetir que la lanza es el arma nacional de los poloneses.

Cuando la formación, en 1809 del ejército del Gran-Ducado, los nuevos cuerpos de caballería comprendían tres regimientos de cazadores y tres de lanceros. El regimiento de jóvenes nobles de Varsovia que se constituyó para servir de escolta de honor al Emperador, llevaba el uniforme que se hizo célebre, azul con banda roja y el shapska, pero no lanza. No las tenían cuando ilustraron su nombre el 28 de Noviembre de 1808 en Somo-Sierra.

Sin lanzas aún, en Wagram, este regimiento, transformado en caballos ligeros después de la guardia, arrolla al regimiento de hulanos austriacos, O'Reilly, que tenían lanzas y que según Niegolowski, las arrojaron á tierra para coger sus sables, al momento de cargar.

En sus «Avant-postes de cavalerie légère» escribe el general de Brack:

«Los lanceros no pueden en poco terreno, ni parar ni tirar lanzadas, y de dos cosas una; ó tiran sus lanzas para coger sus sables, en cuyo caso combatiréis con iguales probabilidades, ó conservarán sus lanzas, en cuyo caso pronto daréis cuenta de ellos.»

También es preciso recordar, que el primer regimiento de lanceros, que cargó á la infantería austriaca en Solferino, no tenía lanzas, porque los hombres se desembarazaron de ellas, desde que se tomó el galope.

Los austriacos suprimieron la lanza en 1884: Los rusos igualmente, á parte de los regimientos de la guardia, no

tienen más que dragones y cosacos; éstos, armados de fusiles, están diestros en el combate á pie. Los cosacos del Cáucaso no tienen lanzas, los de las estepas las conservan aún en la primera fila.

Desde los comienzos de Diciembre de 1899, el primero de dragones Reales, Inglés, que servía en el Natal bajo las órdenes del General Buller, consiguió desembarazarse de sus lanzas. Este ejemplo fué seguido por los otros regimientos. Se almacenaron las lanzas, y sobre ellas decía recientemente una alta personalidad militar: «Yo espero que no volverán á salir...»

Este modo de apreciar las cosas está poco de acuerdo con las ideas del Emperador de Alemania. El 3 de Enero de 1890, una orden imperial armaba de lanza (sin perjuicio de la carabina) á toda la caballería. Parece que en estos momentos, aún es la lanza el arma favorita del Soberano.

«Nosotros limpiamos los alrededores de la batalla con nuestras escobas de acero»; dicen los partidarios de esta arma. Algunos grupos de dragones pie á tierra, los harían pronto entrar en sus líneas.

En lo que concierne á la exploración, es preciso no perder de vista que la caballería es detenida ahora por el fuego, á distancias en que no puede aun ver nada, y está más expuesta que antes á caer en emboscadas. La guerra Sur-Africana nos ha dado ejemplos comprobados sobre esto.

El mismo resultado puede conseguirse con poca fuerza, con tal que sea activa, muy movable y diestra. Para este servicio, el agrupamiento en divisiones es perjudicial, es mejor que la caballería se reparta en destacamentos compuestos por las tres armas, y que formando cortina, ocupen toda la red de caminos que conducen al enemigo. ¿Debe entenderse por lo dicho que no habrá más combates de caballería, y que toda idea de choque debe abandonarse? No, no es de eso de lo que se trata. Solamente es preciso, renunciar á la batalla de caballería prece- diendo á los grandes encuentros de las demás armas. ¿Para qué destruir inútilmente una parte de la caballería propia, si la contraria, por grande que sea la victoria alcanzada, no dejará de ser detenida por el fuego de las cortinas de seguridad y no podrá dar otras noticias que las que

podieran dar más fácilmente, algunas patrullas de exploradores bien conducidas?

El combate por el fuego ha adquirido, para la caballería, una importancia de primer orden; por él, una fuerza de caballería poco numerosa, pero bien instruída en el combate á pie, puede desembarazarse en algunos instantes de otra fuerza de caballería muy superior, pero que quisiera obrar por la carga y el arma blanca. Las cortinas en que los ejércitos se envolverán, darán á la caballería frecuentes ocasiones de emplear el combate á pie. Para constituir las se recurrirá á fracciones reducidas, (regimientos y aún unidades menores, obrando según las órdenes directas de los jefes de los grupos). Del mismo modo, para desgarrar las cortinas del adversario, la caballería tendrá que recurrir al fuego, como han tenido que hacer los ingleses en el Transvaal.

Basta para darse cuenta de esto, imaginarse dos ejércitos en contacto.

Cedamos la palabra á un oficial de caballería que comprende el porvenir de su arma (1):

«Ignorábamos antes de la campaña Sud-Africana, pero sabemos ahora, á menos de separar nuestra vista de sus patentes hechos, lo que vale el fusil de tiro rápido y sin humo, cuando lo manejan hombres de sangre fría, de iniciativa y de resolución.

Entre las manos de gentes de tal temple, que tienen el valor de renunciar á la pasividad, queriendo y sabiendo avanzar bajo el fuego; el fusil actual, he aquí el hecho nuevo y capital, puede cuando se acerca suficientemente, reemplazar el asalto el arma blanca. Al llegar á cortas distancias, vale tanto como el cuchillo al pecho.

Así se explican esas marchas ofensivas de combatientes sin bayonetas, envolviendo y haciendo capitular á tropas superiores en número, pero pasivas y en masa.

Otro nuevo hecho: una línea en la que se guarnezcan con fuegos algunos puntos bien escogidos, es tan fuerte en sus intervalos, como en los salientes ocupados.

Así se comprende la facilidad con que se ha cortado la retirada á los grupos de caballería que iban de descubier-

(1) ¡Alerta! por el Comandante A. L., traducido y publicado en esta Revista por J. M. del B.—Mayo y Junio 1903.

ta. Estas descubiertas no lograban percibir nada con los ojos; pueden decir que al llegar á determinada zona, han visto caer sus hombres y sus caballos. ¿Pero de dónde partían las balas? ¿Eran disparadas por insignificantes cortinas de tiradores ó por gruesos efectivos?

Brutalmente puesta frente á estos nuevos hechos, la caballería inglesa se ha desconcertado. No ha visto nada porque solo ha encontrado lo invisible; no ha cargado porque no podía cargar á lo desconocido: ha capitulado algunas veces porque al verificar su servicio de exploración, se encontraba de repente rodeada por un círculo de fusiles invisibles y este círculo misterioso, pero infranqueable á caballo, se estrechaba sin cesar.

Se nos dirá, «¿qué importa? No estamos destinados á medirnos con los boers. No tenemos por qué preocuparnos de sus procedimientos más ó menos extraños, sino de la táctica de los ejércitos europeos, que es idéntica á la nuestra.»

Cuando los ejércitos europeos carguen sus nuevos fusiles, se verán bien pronto precisados, desde las primeras escaramuzas, á adoptar la táctica que á esos fusiles corresponde.

Entonces ¿es que ya no cargaremos más?

¿Cómo no? Cargaremos, porque no siempre tendremos delante maestros en el empleo del fusil último modelo.

Esta misma arma puesta en manos de un chino se convierte casi en inofensiva, porque su valor depende de las cualidades del que la usa: destreza, intuición del terreno, entereza, iniciativa, valentía; en dos palabras, alto valor *físico y moral.*»

Ahora bien, los ejércitos europeos se aproximarán tan pronto al chino, como al boer. Compuestos en gran parte de hombres acostumbrados á la vida de la ciudad, á ocupaciones sedentarias, al bienestar de la familia, y cuyas aptitudes físicas han disminuído en cuanto su intelectualidad ha ganado, son, estos ejércitos; inexpertos, nerviosos, impresionables, exaltados un día, deprimidos al siguiente. Pues bien, cuando por los indicios que no engañan, comprendáis que la moral de nuestros enemigos se acerca al chino; entonces, cargad! No hay arma en caso tal, que valga lo que el caballo. Por ejemplo: cuando en un desfiladero que desemboque en terreno abierto al que

nadie se atreve á asomarse, porque la muerte ha sentado en él sus reales, veáis amontonarse y estrecharse los primeros, segundos, terceros, etc..., escalones de la infantería destinado cada uno á empujar al que le precede, como si jamás fuese determinado el movimiento hacia adelante por el empuje de atrás; cuando cada uno de ellos se detenga paralizado delante de la misma fatídica línea; entonces, brotar de la tierra, ó caer del cielo, pero surgir, jinetes! Aplastad el rebaño hasta que pida misericordia.

Pero cuando esos ejércitos que son inteligentes, generosos, susceptibles de exaltarse con el menor acontecimiento favorable, se aproximen al boer, cuando empleen sus fusiles modernos con precisión y energía, no ir á aconcharos en un rincón, ni ha moveros en el vacío, quejándose de que nada puede hacer la caballería. Nada podrá hacer con la vista, el choque, y el arma blanca; todo lo podrá con el caballo y el arma de fuego.

La táctica universalmente adoptada hasta ahora por la caballería, no ha podido sostenerse ante la piedra de toque de la guerra hecha con las modernas armas de fuego empleadas en el sentido de su nueva potencia.

Demos mayor amplitud y elasticidad á esta táctica, cogida al desprovisto por la evolución de la guerra. Cuando no podamos ver con los ojos, hagamos luz con la carabina. Cuando no podamos atacar con el choque y el arma blanca, ataquemos con el caballo y el fuego. Esta es la única evolución. En teoría parece sencilla; en la práctica habrá muchas dificultades que vencer, si ha de inculcarse en los hábitos de la caballería.

Establecer rápidamente por medio de grupos bien colocados, á grandes intervalos una extensa línea de fuego, ofensora, que rebase; sostenida si es posible por cañones y ametralladoras, guardando sus flancos y retaguardias con tiradores y con reservas á caballo: he aquí lo que debe de hacer hoy en día nuestra caballería siempre que no pueda emplear sus ojos, su potencia de choque y sus armas blancas. Ya se trate de exploración, de red ó cortina, de batalla, ó de persecución, el arma de fuego se nos ofrece cuando el arma blanca no es aprovechable, y la táctica del fuego consiste sencillamente en desparramar rápidamente un cordón de grupos á pie.

La extensión de la línea, su densidad, los intervalos que separen los grupos, variarán en cada caso, lo que no debe variar de uno á otro de sus extremos, es la decisión de marchar adelante.

Hay un abismo entre esta táctica del fuego, por sencillo que sea, y nuestros hábitos de maniobras, que se reducen á situar una Sección á pie detrás de una barricada para la defensa pasiva. Vuestros hombres son franceses y jinetes, su doble naturaleza es ofensiva y les pedís defensiva y pasividad. A esto contestan con instintiva repugnancia hacia el combate á pie, con obsesión de volver á montar, y tienen razón.

Por el contrario, haciendo practicar la línea de fuego extensa, ofensiva, envolvente, despertaréis en ellos el instinto de una raza que soporta la formación sin que le guste, y cuya sangre no se enciende más que al entregarlos sin cohibirlos, á su afán de ir adelante. Este avance no es ya la furiosa acometida á la bayoneta que los jinetes no podrían tratar de imitar sin renunciar á sus espuelas, pues donde el asalto es posible, la carga ha de lanzarse. El avance á pie, cuando asalto y carga son impracticables, consiste en ganar por grupos 20 metros, si el terreno los presenta; por tiradores sueltos, que se arrastran dos ó tres de un salto, echándose y desapareciendo antes y después de ejecutarlo, cuando el terreno no ofrece resguardo alguno. El objetivo, de todos conocido sin necesidad de más órdenes, es llegar á la distancia en que las balas cesan de perderse para hacerse dóciles como bayonetas, distancia en que el enemigo pide misericordia, porque no puede ya levantar la cabeza y que aún con el rostro pegado al suelo, siente que la muerte roza sus cabellos.

Esta audaz ofensiva á pie contra el enemigo más numeroso, mejor dicho, contra el enemigo á secas, sin ocuparnos de su fuerza, nos está reservada á los jinetes, sólo á nosotros, porque nuestros caballos nos han transportado de una galopada al punto favorable en el que esperábamos cargar. La carga no resultaba oportuna, y esos mismos caballos nos han dado la movilidad necesaria para entablar el combate á pie de gran extensión, por unidades sueltas y ligeras, sin amontonamiento de numerosos y por ende pesados efectivos, que sólo la infantería

puede manejar en sentido de la profundidad. Por último, también son nuestros caballos quienes nos aseguran la posibilidad de evadirnos para volver á empezar más allá, cuando el golpe resulte en falso, cuando el enemigo tome también de flanco nuestro intento envolvente.

El día que los jinetes sepan emplear así sus armas de fuego, el mando podrá confiar, sin temor, magníficas misiones á sus destacamentos. La famosa partida de los cien caballos del primer Imperio, renovará sus hazañas. Empleando la posibilidad de hacerse invisibles con la potencia de sus carabinas y la velocidad de sus caballos, será muy difícil cojerla. Podrá por lo tanto alejarse de los suyos, ir de descubierta ó lanzarse entre las líneas de comunicaciones del enemigo, para volar sus ferrocarriles, esas arterias de los modernos Ejércitos »

Así. Así es preciso entender la acción de la Caballería.

Pero lo dicho no es más que una parte de los servicios que tenemos derecho á esperar de ella. Su papel en la batalla, aunque algo cambiado va á aumentar. Gracias á los dragones, el mando podrá llevar en algunos instantes á donde él quiera, las carabinas y cañones necesarios; entonces se impondrá la reunión de numerosos escuadrones y la necesidad de hacerlos obrar por masas de 1.500 á 2.000 caballos, pero sería perjudicial constituir con anticipación estos agrupamientos, puesto que deben responder á situaciones que varían de un día para otro; una vez llegado el momento, el General en Jefe pondrá á su cabeza al Jefe que considere más apto para llevar á cabo la empresa que se desee cumplir, sin perjuicio de reemplazarlo al día siguiente si no ha estado á la altura de su misión. No hay que olvidar que Napoleón empleó con frecuencia este procedimiento.

A estos grandes agrupamientos de Caballería, les estará casi siempre reservado un gran papel al final de la batalla.

Volvamos la palabra á nuestro oficial de Caballería.

«En las grandes batallas del porvenir, que durarán dos ó tres días sobre frentes de 40 y 50 kilómetros, y quizás con efectivos de 500.000 hombres de cada parte, llegará un momento en que estas masas impresionables, no podrán soportar por más tiempo la extrema tensión de sus nervios, ó se habrá agotado su fuerza moral para oponer-

se al desenlace, ó, en fin, estarán en esa situación especial del ánimo que predispone al pánico. ¿Quién mejor que la Caballería podrá producir este desenlace, podrá causar el pánico? Cuando el General crea, sienta, adivine que el momento psicológico se aproxima, entonces reúne todos los escuadrones que encuentre á mano, hace llamar al Jefe que los mande, y le dice: La situación ha llegado á su último grado. Se aproxima la hora en que un acontecimiento cualquiera puede decidir la victoria ó la derrota; ahí tenéis reunidos de 5.000 á 6.000 caballos próximamente, husmead, buscad, tantead, y si encontráis en el enemigo un punto débil, lanzáos, que vuestra hora de gloria habrá llegado.

»El Jefe parte, y la masa de escuadrones le sigue á lo lejos, de abrigo en abrigo. Por todas partes se lanzan Oficiales exploradores, montados en caballos de sangre, en busca de la ocasión; estos comunican al General, en rápidas idas y venidas, noticias é impresiones que no siempre son favorables. Aquí el terreno es imposible; allá, el enemigo está en guardia y no parece quebrantado.

»De repente, parte el General guiado por un Oficial, y de una larga galopada, gana un punto de observación. Sí; no hay duda, esa es la dirección y ese el momento.

»¡Adelante!

»Los regimientos dejan su último abrigo; atraviesan al trote por medio de simples y ágiles evoluciones, los amontonamientos de material inevitables á retaguardia de un Ejército que se bate. Por último, rebasan las líneas amigas y se toma el galope; y galopando durante varios kilómetros á través de la Infantería, artillería y toda clase de obstáculos, se sostiene la galopada hasta atravesarlo todo, porque es preciso apoderarse de los desfiladeros que existan sobre las líneas de retirada del enemigo.

»El agujero está hecho; la sorpresa producida, el pánico se ha cebado en el enemigo; la victoria se nos ofrece: un último esfuerzo de las otras armas y está ganada.»

Bajo este orden de ideas, es como se han de mirar las cargas que desde hace algunos años, conduce el Emperador alemán en persona al final de las grandes maniobras. En ellas tiende á poner en evidencia que la Caballería recobra toda su potencia como arma á caballo, cuando el adversario, desmoralizado por una lucha que ha excedido

á sus fuerzas, se retira desordenadamente. En esas circunstancias, la Caballería puede intentarlo todo.

Claro está que en una batalla no será fácil reunir 40 ó 50 escuadrones sobre un mismo punto; pero allí donde no puedan penetrar 1.500 jinetes, no lo conseguirían tampoco 4.000. Los grupos de Caballería estarán pues repartidos sobre todo el frente de combate y obrarán en los terrenos apropiado, cuando se presente el momento psicológico. Si á las maniobras, y con el objeto de dar lecciones que hieran la imaginación, constituye el Emperador Guillermo grupos enormes, no se ha de deducir de esto que en la batalla, toda su Caballería se concentrará en una sola masa; hay por consiguiente en estas cargas, otra cosa que el deseo de proporcionar á los concurrentes, un espectáculo impresionante.

Pero nuestros dragones desempeñarán una misión más grande; deben pensar en los ataques dirigidos contra todos los medios de comunicación, sin los cuales los Ejércitos no pueden vivir. ¿No son los caminos de hierro el objetivo que naturalmente se ofrece á las atrevidas empresas de nuestros jóvenes Oficiales? Todo nudo de caminos de hierro en la zona útil de la red férrea, es un nudo vital, y su destrucción puede traer como consecuencia, la retirada forzosa de las tropas que alimenta. Nuestros dragones los atacarán por medio de la carabina y el cañón. No podrán, es verdad, municionarse de nuevo, pero, ¿qué importa si la destrucción se lleva á cabo? Pueden perder su artillería, ¿no hay más en los arsenales? Que consigan el objeto que se proponen, y lo demás es secundario.

Este estudio no agradará á aquellos Oficiales de la antigua escuela, que en la creación de las divisiones de Caballería, han entrevisto el desarrollo de la potencia del Arma, por el agrupamiento de numerosos escuadrones que evolucionen á una señal.

Los armamentos modernos imponen cambios en la organización, como los han impuesto en la táctica. Ciertamente que esto turbará el *modus-vivendi* del Arma. Pero, ¿nos detendremos ante los intereses particulares? la nación, que hace tan grandes sacrificios, tiene el derecho de ser exigente. Ella podrá satisfacer las ambiciones, pero siempre dentro del límite de su interés; comprenderá, pues, que no es confiando sus escuadrones á ancianos de

sesenta años, como conseguirá hacer de ellos un torpedo dispuesto á destruir cuanto encuentra en su camino. Nuestra Caballería debe confiarse á Oficiales jóvenes y atrevidos, cuya elevación de carácter y alteza de sentimientos, serán la garantía de que en todas las circunstancias irán más allá de su deber. Entonces, suceda lo que suceda, por lo menos estaremos seguros de que sus Jefes poseen la principal, la más fecunda de las cualidades del hombre de guerra: la *juventud*.

Traducido por

D. B.

(De la *Revue de Deux-Mondes*.)

SECCION EXTRANJERA

REVISTAS

FRANCIA

CONCURSO HÍPICO DE REPRODUCTORES EN PARÍS. — El Concurso central de animales reproductores de las especies caballar y asnar ha sido inaugurado en la galería de máquinas.

El primer día se consagró á la recepción y clasificación de animales.

Para evitar accidentes, los sementales entraban por la puerta de la Avenida de La Motte-Picquet, y las yeguas por la de Suffren.

Al lado de esta última es donde están los boxes y vallas destinados á las hembras, y para los caballos se destina la otra mitad de la galería; los pura sangre de uno y otro sexo se alojan á derecha é izquierda de la tribuna.

Desde las nueve de la mañana los comisarios están en sus puestos cerca de las puertas de entrada por donde comienzan á llegar los ejemplares, siendo dignos de admirar aquellos p. s. de aire fiero, los trotadores, los de tiro pesado de grupas alargadas, etc., viniendo ejemplares Nivernais, Boloneses, Ardeneses de la Perche y de Bretagne.

Se ha tenido la precaución de efectuar la admisión por el número de orden de cada animal, cambiándoles el ticket provisional por otro definitivo en que designaba á cada propietario el sitio donde debía colocarse.

La operación de admisión continuó todo el día sin interrupción.

El público se detiene con preferencia en las inmediaciones de los boxes, donde están los p. s., nombrando los vencedores y favoritos en las últimas carreras.

Se admira entre otros Andrée, ganador del Grand Prix de París; Roxeland, del premio Diana; Retz y Saxon, del de Jockey Club. El box de este último ha sido capitonné por su propietario.

Algunos caballos resultan difíciles de introducir en su plaza, y una vez colocados manifiestan su inquietud por relinchos y coces; algunos se escapan por la galería, pero todo pasa sin accidente.

Se nota la presencia de nueve representantes de la especie asnar, llamando la atención en este Concurso de reproductores cinco mulas que serán objeto de un Concurso anexo.

Cincuenta y dos departamentos han mandado productos: el de l'Orme figura con 148 ejemplares, después Finisterre y Calvados, que exponen cada uno 85 animales.

Por este primer día podemos augurar un magnífico resultado al Concurso.

La galería de máquinas vuelve una vez más como en sus días hermosos de la exposición, resultando pintoresca la confusión de flores, jardines, con los trajes típicos de los Bretones, etc.

Para que nada falte, convenientemente se encuentran instalados los servicios médicos, veterinarios, correos, telégrafos y teléfonos dispuestos á funcionar.

¿No podría servir de enseñanza este Concurso y para adquisición de ejemplares que traer á España? ¿Para cuándo se dejan las Comisiones de la cría caballar? ¿Por qué no intentar nosotros algo parecido que nos dé á conocer lo de nuestro país en sus diversas provincias?—*(Le Petit Journal.)*—X. Y.

SAINT-CYR.—No se trata de la escuela de este nombre ni del magnífico cuadro de Oficiales que posee, sino del regalo hecho cuando visitó Alfonso XIII este Centro.

El soberbio caballo objeto del regalo se llamaba Voutour, y encantado el Rey de tan magnífico presente le bautizó al momento con el nombre de Saint-Cyr en recuerdo de su visita á tan nombrado Colegio militar.

Es un magnífico anglo-árabe de seis años, nacido en Tarbes, y ha sido domado en seis meses por uno de los mejores *écuyers* de Francia, el Teniente M. Dillon.

El caballo fué entregado en Irún á D. Emilio Jestador, segundo picador de la Real Casa, que lo trasladó á Madrid, donde ha sido ya montado por S. M.

Saint-Cyr, que tiene una gran presencia será justamente admirado por todos cuantos sientan afición á los caballos, sintiendo no dar una fotografía de tan notable ejemplar por falta de tiempo, pero procuraremos hacerlo en la próxima REVISTA.

Viendo tan hermoso animal, no podemos menos de preguntar: ¿Es que España no sirve para producir ejemplares semejantes? ¿Por qué entonces no tenemos nosotros anglo-árabes nacidos aquí ya que es

el caballo de silla por excelencia? Nosotros creemos que los tendríamos en cuanto quisiera la Dirección de Cría Caballar formar la yeguada árabe, como base, para la cruce luego con los ejemplares procedentes de la yegua inglesa que debía ampliar.—X. Y.

ITALIA

GRANDES MANIOBRAS DE 1905.—Además de las grandes maniobras de otoño ordinarias, que efectuarán el 9.º Cuerpo (menos la división de Cremona) y el 10.º Cuerpo, desde el 23 de Agosto hasta el 1.º de Septiembre inclusive, habrá para la Caballería:

1.º Maniobras de división en el 5.º Cuerpo, en Pordenone, del 1.º al 15 de Septiembre, bajo la alta inspección del Inspector del Arma; asistirán los regimientos 4.º, 8.º, 22 y 24.

2.º Maniobras para dos brigadas en el 3.º Cuerpo, en Gallarate; una brigada, compuesta del 2.º y 19 regimientos, del 16 al 30 de Agosto; y la otra, formada por el 1.º y 5.º regimientos, del 1.º al 15 de Septiembre.

3.º Maniobras de cuadros de Caballería en el 2.º, 8.º y 10.º Cuerpos con el concurso de Oficiales de las 2.ª, 7.ª y 9.ª brigadas de Caballería.

Además se hará un viaje de instrucción de Caballería.—(*Revue de Cavalerie.*)

SUIZA

LA ELECTRICIDAD Y LA DOMA DE LOS CABALLOS.—La revista Suiza *Schweizerische Zeitschrift für Artillerie und Genie*, da, sobre el empleo de la electricidad para la doma de los caballos, un interesante artículo explicando cómo se emplea este procedimiento en el depósito de Remonta de la Caballería federal.

La descarga eléctrica no se emplea como ayuda, sino como una corrección.

El aparato destinado á producirla, se compone de una batería y de un circuito; la batería está contenida en un saquete de cuero que el Oficial lleva á la espalda. Un sistema especial permite localizar el efecto de la descarga en cualquier parte del cuerpo, y una pera sirve para establecer ó interrumpir la corriente.

La batería, aunque muy débil, produce sobre el caballo un efecto extraordinario, muy superior al de la espuela ó la fusta. El nuevo método de doma se emplea contra todos los defectos, y siempre con éxito cuando se acude á tiempo; se llega así á suprimir los resabios, y el efecto obtenido es de duración, sin que haya necesidad de recurrir de nuevo á la electricidad; en todo caso, nunca se ha notado agravación de la falta, la cura tiene ó no tiene éxito, pero no produce jamás un efecto perjudicial.—(*Revue de Cavallerie.*)

RUSOS Y JAPONESES

LA CABALLERÍA EN LA GUERRA MODERNA.—En una de sus cartas dice Mr. Nandeu, enviado especial de un diario parisién, hablando del empleo de la Caballería en la guerra moderna.

«En los momentos en que escribo estas líneas, se habla de un gran «raid», que sería emprendido por la Caballería rusa contra las líneas de comunicación de los japoneses. Pero este proyecto apenas anunciado, ha sido objeto de numerosas críticas. Uno de los más célebres Generales de la Caballería rusa, según se me asegura, habría rehusado el mando de semejante expedición, que considera como una gran locura.

Hasta donde alcanza mi juicio, no estoy muy lejos de adherirme á esta opinión, porque para obrar eficazmente contra las líneas de comunicación japonesas, las sotnias rusas tendrían que internarse una vez más en las montañas, donde la experiencia ha probado repetidas veces que los soldados del Japón están en su casa.

Pero de todos los hechos precedentes, resulta que el problema de la utilización de la Caballería no ha sido resuelto aún, y que provocará vivas controversias su discusión en el mundo militar europeo.

En todo caso, quedan establecidos cuatro puntos.

- 1.º En lo futuro, el sable ó la lanza serán casi siempre inútiles.
- 2.º Todos los jinetes deberán estar provistos de un fusil y no de carabina ó revólver solamente, como sucede con muchas caballerías europeas.

Será necesario darles fusiles, porque frecuentemente—se podrá decir siempre—después de haberse acercado á caballo hasta la vera del enemigo, no les será posible combatir, sino cuando hayan echado pie á tierra y se hayan convertido en peones.

3.º No bastará que los jinetes estén provistos de un fusil (todos los soldados de la Caballería rusa le llevan desde la guerra con Turquía, pero se dice que antes de esta guerra jamás habían disparado un tiro con ellos), sino que también será preciso que sepan servirse de él con la misma habilidad de los peones.

4.º Los jinetes no deberán ser nada más soldados á caballo, ni se conservará en los cuerpos montados sino á los muy listos, muy inteligentes y muy despiertos, que tengan una vista excelente.

Estas tropas deberán recibir una instrucción absolutamente apropiada para los combates de vanguardia.

No pareciendo aptos para esta clase de combate los reclutas, serán desechados sin piedad y confinados en la infantería, en la que un simple combatiente englobado en la enormidad de la masa, necesita menos iniciativa y juicio propios.

Tomemos nuestro partido como los jinetes rusos de Mandchuria parecen haberlo tomado ya: la lanza, el sable y la espada deberán ser en lo futuro, considerados como ornamentos simbólicos más bien que como armas eficaces. El fusil tiene la palabra.»

SECCIÓN NACIONAL

BIBLIOGRAFIA

ESTUDIO PARA LA CREACIÓN DE LOS ALFÉRECES SUB-OFICIALES EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL, por D. Cesáreo Huecas y Carmona, Capitán de Infantería.—Madrid 1905.—67 págs. 24 X 16.—Precio 1,25 pesetas.

En el folleto se demuestra la necesidad de crear esta clase intermedia entre el oficial y el soldado, exponiendo el autor un plan acabado para el reclutamiento de los mismos. Los aspirantes (sargentos precisamente, con cinco años por lo menos de servicios y dos en el empleo), serán sometidos á un exámen de ingreso, cuyos programas se detallan en el apéndice y una vez dentro de la respectiva Academia estudiarán un año dividido en dos cursos.

Nos abstenemos de hacer un juicio crítico porque el autor, al tratar de los Alféreces de Caballería, solo indica las asignaturas que constituyen el ingreso sin mencionar las que hayan de estudiarse dentro de la Academia.

El Capitán Huecas termina su proyecto estudiando las plantillas, ascensos, ventajas, uniformes, divisas, consideraciones, deberes, atribuciones, sueldos, etc., de esta nueva clase.

Como el autor, creemos necesaria la creación de los Alféreces y por eso aplaudimos la idea que persigue felicitándole por el acierto con que la desenvuelve.

Con el folleto se regala una *Clave silábica para comunicarse en lenguaje cifrado*, muy ingeniosa y de gran aplicación en las operaciones de campaña.—T. de l.

EMPLEO DE LA ARTILLERÍA DE TIPO RÁPIDO, por el Comandante de Artillería D. José de Lossada y Canterac, conde de casa Canterac, me-

moria en noventa y cuatro páginas publicada por la revista «Anales del Ejército y de la Armada».—Madrid 1904.—15 × 22.

Para apreciar la importancia del folleto, basta decir, que fué recompensado con un primer premio en el certamen de la revista «Anales del Ejército y de la Armada» de 28 de Octubre de 1902; nuestro elogio, pues, huelga, pero no dejaremos de consignar el placer con que lo hemos leído y recomendar las obras del Teniente Coronel Canterac á aquellos de nuestros lectores que deseen estar al corriente del empleo de la moderna artillería. La memoria de que nos ocupamos, aunque ceñida á los estrechos límites del cuestionario del certamen, trata los asuntos bajo un punto de vista muy práctico y exponiendo las ideas reinantes más autorizadas sobre cada uno de ellos; así, por ejemplo, en el capítulo que trata del número de baterías que debe alcanzar el mando de grupo, al discutir, como cuestión previa, el número de piezas que debe alcanzar la batería, asunto tan debatido por los técnicos, expone las opiniones y teorías del Capitán Weigner, partidario de la batería de seis piezas, del Teniente Coronel Gadke, alemán; del Coronel italiano Allasson y del Teniente Coronel austriaco, barón José von Stipsicz, así que al declararse, al final del citado capítulo, partidario del grupo de tres baterías de cuatro piezas, lo hace después de haber expuesto y refutado todos los argumentos de sus contrarios; no se puede dar mayor prueba de imparcialidad.

Trata después, en los sucesivos capítulos, de la unidad de mando; sus iniciativas; la movilidad; importancia de las reglas de tiro, exponiendo las ventajas que han alcanzado los prusianos y el gran adelanto que representó para su artillería el establecimiento de la Escuela de Tiro, de cuya fundación y vicisitudes hasta llegar al floreciente estado de apogeo en que hoy se halla hace una ligera reseña.

Termina la obra, en su IV y último capítulo, el más interesante para los no técnicos, tratando del empleo de la artillería de tiro rápido; este es un estudio táctico de la artillería robustecido por las opiniones que expone de autoridades europeas; su lectura, como hemos dicho, es interesantísima y de verdadera utilidad para oficiales de otras armas, porque nunca sabremos mejor prevenirnos contra un enemigo, que cuando conozcamos á fondo los medios y procedimientos que emplea para hacernos daño, conocimientos indispensables en nosotros, los oficiales de caballería que hemos de mantener en la batalla, grandes núcleos de fuerza buscando las posiciones menos vulnerables posible aguardando el momento oportuno de intervenir.

Y por último, el Teniente Coronel Lossada, dedica un caluroso elogio á los certámenes militares, origen de estudios, dice, para los que tienen la honra de acudir y motivo de enseñanza para los que leen las obras premiadas.

Nosotros, entusiastas de esta opinión, no descansaremos hasta conseguir que la REVISTA DE CABALLERÍA, contribuya en tal forma al fomento de la afición al estudio entre nuestros compañeros.—D. B.

EL MODELO Y LOS AIRES, por M. de Gasté, versión española de don Arturo Ballenilla Espinal, Teniente de Caballería.—En 4.º mayor con 317 págs.

Conocido de todos el Teniente Ballenilla por su magnífica traducción del *James Fillis*, casi no debíamos hablar de la segunda obra que ha elegido, (porque había de ser buena) si no fuera por encontrarla tan notable ó más que la primera.

La obra de M. de Gasté, es de las pocas que hemos leído con verdadero gusto entre las muchas que por nuestras aficiones nos llevaron á hojearlas, encontrándola tan acertada y concluyente en sus razonamientos, que no admite réplica, es necesario bajar la cabeza y darle la razón en todo.

Nuestro deseo sería, dar conocimiento exacto de cuanto abarca; pues interesa á los profesionales, á los aficionados, á los ganaderos, y no deben desconocerla ningún inteligente, ni Centro hípico que tenga la obligación de fomentar la cría caballar.

El autor del libro es ganadero; el estudio y práctica de muchos años garantizan los razonamientos tan profundos que expone, y por esa causa los débiles argumentos que opusieron otros á sus afirmaciones, cayeron por tierra.

En el prólogo de la obra, indica las causas que le obligaron á M. de Gasté, al estudio concienzudo de varios libros notables de Barrier, Sanson, Dumas, etc., á la construcción del arthrogoniómetro y á la medición, de más de 300 caballos pertenecientes á seis tipos diferentes, con objeto de compararlos y demostrar que la selección exclusiva por el trote de carreras, la cual tenía por objeto introducir en el modelo del caballo normando modificaciones tales, que constituían una verdadera deformación, resultando perjudicial á la cría del verdadero tipo.

Su primera parte habla del estudio del *modelo*, que tiene por objeto determinar por el examen detallado del exterior del caballo, sus aptitudes, y las cualidades que permiten prejulgar su fuerza de resistencia.

Considera al caballo como máquina animada que debe estar perfectamente engranada, y estudia las bellezas que llama; la adaptación y la calidad del caballo.

Para llegar al conocimiento del caballo modelo, estudia la piel, los tejidos, los huesos, la locomoción, la impulsión, los tipos motores para dividirlos en dos clases, que llaman de intensidad de contracción (norfolks, normandos, hannoverianos, mecklemburgueses, perchero-nes, boloneses, etc., *modelo inferior*), y los de extensión de contrac-

ción. (Pura sangre, irlandeses, del Mediodía de Francia, anglo árabes, la mayor parte de los orientales, algunos normandos pura sangre, etcétera, *modelo superior, tipo del caballo bonito.*)

En la segunda parte, hace el perfecto estudio del exterior del caballo en todas sus partes, para comparar el tipo trotador con el galopador, teniendo una tabla de medidas del ángulo escápulo-humeral de 312 caballos, colocados por orden decreciente de la horizontalidad del húmero.

En la parte tercera, se ocupa del estudio de los distintos aires, citando luego los *MATCHS* más célebres entre trotadores y galopadores, en los cuales, estos últimos han batido siempre á los primeros. En resumen: que no es partidario de que el trotador sea el transformador de la raza normanda, por ser un animal deformado, y que si existen, la velocidad máxima de 1,45, es el límite máximo que puede pedirse á una raza si no se la quiere deformar.

Cuarta parte: en ella examina: 1.^a La situación creada á la cría caballar, por los procedimientos tradicionales en la Administración de las Haras. 2.^a Las consecuencias. 3.^a Sus causas. 4.^a Su remedio. De toda esta parte, nada tiene desperdicio y aquí aprenderán bastante, los que por su puesto están obligados á la mejora de nuestra cría caballar, y no digamos nada á nuestros criadores, que buena falta les hace.

Para terminar, muy de corazón felicitamos la idea de nuestro compañero y amigo Ballenilla, y como aficionado, reconozco que el acierto ha sido grandísimo; pues es libro que hace falta á los aficionados, á nosotros, á los veterinarios (que puede enseñarles muchas cosas que tal vez ignoren) y en las Bibliotecas de centros hípicas, regimientos y ganaderos, no debe faltar; debe estudiarse si queremos mejorar nuestras razas.

X. Y.

NOTICIAS

EL CERTAMEN DE «ANALES DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA».—Otro éxito para el Comandante De Francisco, nuestro querido compañero, y un nuevo título para nuestro reconocimiento, porque en estas lides es donde hemos de probar nuestra suficiencia, mientras no nos deparen ocasión de probarle por las armas, y todo entusiasta, todo el que trabaje, no puede desear otra cosa que ocasiones de medir sus fuerzas, de poder hallar la recompensa de su trabajo.

No es este el primer concurso que De Francisco organiza, así que á su incansable constancia y *savoir faire* ha unido esta vez la experiencia para dominar las dificultades, innumerables en este ambiente de indiferencia en que vivimos; asusta nada más pensar la enorme suma de trabajo y ductilidad que representa el allanar asperezas, dominar altivos caracteres y despertar voluntades en este país en que del

Yo más soberbio, se pasa sin transición á la negligencia más supina, negligencia que no se contenta con ser suicida, sino que tiende á matar toda iniciativa, todo lo que tiende á variar el modo de ser actual.

Al concurso han acudido, según nuestras noticias, buen número de Oficiales extranjeros, presentando otras de verdadero mérito que elevan el de nuestros compañeros que han sabido mantener el pabellón á la debida altura.

El acto del certamen se celebrará con gran pompa, y á él asistirán los Oficiales extranjeros premiados, en cuyo obsequio se preparan grandes festejos, y se les concederá una medalla conmemorativa, expresamente hecha para conmemorar esta fiesta por el distinguido escultor Sr. Maura.

Nuestra enhorabuena al ilustrado director de *Anales del Ejército y de la Armada*, nuestro querido compañero, á quien ofrecemos nuestro concurso para esta clase de fiestas, que tienden á aumentar el comercio intelectual con nuestros compañeros de otros Ejércitos, y de que somos decididos partidarios, como en diversas ocasiones hemos demostrado en esta REVISTA.

INAUGURACIÓN DE LA GRANJA EXPERIMENTAL DE LA SOCIEDAD CONTRA EL GANADO HÍBRIDO.—D. Enrique Allendesalazar, iniciador y Presidente de esta Sociedad, ha cedido graciosamente su hermosa finca con objeto de que en ella puedan comprobarse las ventajas indiscutibles del ganado caballar en las faenas del campo. A este objeto, la Granja dispone de moderna maquinaria agrícola de fabricación exclusivamente nacional; por esto la obligada condición que tan distinguido agricultor se impone, favoreciendo con ello á la industria española y demostrando con hechos su verdadero patriotismo.

La inauguración de los trabajos se verificó el 18 del pasado, en el Soto de Espinillos, celebrándose en tan agradable lugar un soberbio banquete para festejar la formación de la citada Sociedad. Excusamos decir que nuestro distinguido amigo dió una muestra de su generosidad, galantería y buen gusto, mereciendo la fiesta el reconocimiento de todos los asistentes á ella: á los postres hubo patrióticos discursos, sobresaliendo el del Sr. Allendesalazar, que en pocas pero elocuentes frases expuso el objeto y fines que la Sociedad persigue, y que, como saben nuestros lectores, no pueden ser ni más desinteresados, ni más patrióticos, ni más útiles.

Es necesario que la idea sea acogida con cariño por parte de todos; se trata de regenerar nuestra raza caballar; se pretende crear el *caballo agrícola* y el *caballo de arrastre*, hoy casi desconocidos en España, y el día que esto se consiga, las buenas yeguas de vientre y los sementales apropiados abundarán; el labrador, al mismo tiempo que efectúa las labores del campo irá formando una pequeña ganadería que le producirá pingües resultados; nuestros ejemplares serán solicitados en el extranjero, y el dinero que ahora sale de la Península, lo

veremos restituido con creces; y, en fin, el Ejército en caso de guerra podrá con facilidad nutrir y aumentar sus efectivos montados.

El asunto, como se ve, es de gran trascendencia, y así lo ha comprendido la prensa rotativa, dedicándole largo espacio en sus columnas.

Por iniciativa del Vicepresidente, se acordó nombrar socios honorarios á los Directores de periódicos que concurrieron al acto.

Este terminó con varias experiencias hechas con la segadora, aventadora, sembradora y otras máquinas modernas de cultivo, recibiendo el General Allendesalazar calurosas felicitaciones por parte de todos.

Nosotros, interesados como el que más en que la Sociedad consiga pronto señalados resultados, hacemos votos porque tan útil idea sea patrocinada por el Parlamento, el Gobierno y los ganaderos, ofreciéndonos incondicionalmente para el mejor éxito de la empresa.

CONCURSO HÍPICO EN LA CORUÑA

Organizado por la «Liga de Amigos de la Coruña,» con el valioso apoyo de su digno Presidente y con la cooperación de Jefes y Oficiales tan distinguidos como Garrigó, Feijóo, Caruncho y Román Navarro, de Caballería, se va á verificar en la Coruña, en los días 11 y 12 de Agosto próximo, un «Concurso hípico cívico-militar,» dando con esto dicha población una prueba más de lo arraigada que va estando ya entre nosotros la afición á los *sports*. ¡Lástima que no sigan igual ejemplo otras capitales de provincias!

El reglamento general es análogo al de los demás concursos.

Las pruebas son las siguientes:

1.^a **Ensayo:** Ocho obstáculos de 0,80 m.; *Premios:* 1.^o 300 pesetas; 2.^o 150 pesetas, y 3.^o un objeto de arte.

2.^a **Recorrido de caza:** Doce obstáculos de 1 m. á 1,10 con ría de 3 metros. *Premios:* 1.^o, 570 pesetas; 2.^o, 250; 3.^o, 150 y 4.^o, un objeto de arte. Se cuenta el tiempo.

3.^a **Campeonato de altura:** Iguales condiciones que en otros concursos. *Premios:* 1.^o, 450 pesetas; 2.^o, 200 y 3.^o, un objeto de arte.

4.^a **Coruña:** Diez obstáculos de 1 m. á 1,10 y ría de 3 m. *Premios:* 1.^o, 400 pesetas; 2.^o, 150; 3.^o, 100 y 4.^o un objeto de arte.

5.^a **Parejas:** Diez obstáculos de 0,80 m. *Premios:* 1.^o, 300 pesetas; 2.^o, 150 y 3.^o un objeto de arte.

6.^a **Consolación:** Obstáculos de 0,80 m. y 1 m. *Premios:* 1.^o, 100 pesetas; 2.^o, 3.^o y 4.^o, de 50 pesetas cada uno. Se cuenta el tiempo.

Oportunamente daremos el resultado del concurso, limitándonos ahora á felicitar á la «Liga de Amigos de la Coruña» por el entusiasmo que demuestra, deseando que al ejemplo de otras sociedades que existen en diversas capitales de provincia, sigan todos los años fomentando la afición á dicho *sport* hípico. Asimismo felicitamos á los Jefes y Oficiales que forman el Jurado, uniéndonos con alguno de ellos especial amistad, por figurar su firma en la portada de la REVISTA.



DON LEANDRO MARISCAL

Sentidísima ha sido en el Arma la muerte de este esclarecido jinete, que fué maestro de veinte generaciones de Oficiales, y cuyo nombre se pronunció siempre con respeto y cariño.

Nacido en Burgos en 1833, ingresó en el Colegio de Caballería á los dieciséis años, obteniendo tres años después el empleo de Alférez por haber terminado sus estudios con gran aprovechamiento. En 20 de Julio de 1854 obtuvo el grado de Teniente en recompensa de la parte que tomó en los sucesos de aquel año, concediéndosele el empleo en 24 de Octubre del 56. Por los acontecimientos de Madrid en que vaci-

laba el trono de Doña Isabel, ganó el grado de Capitán, batiéndose en favor de la lealtad, entrando en posesión de la efectividad por la gracia general que el Gobierno provisional concedió para sumarse los elementos que no tomaron parte en Alcolea. La triunfante Revolución le dejó de reemplazo, permaneciendo en esta situación hasta que sus antiguos Jefes y Profesores le reclamaron para la guarnición de Valladolid, entre cuya oficialidad vivió constantemente sin haber salido de este punto, donde tenía sus afecciones de Profesor, que tantos años fué, y sus cariños á los que fueron sus discípulos y más tarde sus compañeros.

Amante de su carrera, dedicó á la literatura militar sus dotes de brillante escritor, publicando varias obras, entre las que recordamos, por sus indiscutibles méritos, los tituladas «Recuerdos de Don Jerónimo Merino», «Estudios militares sobre Polibio, Tácito y Josefo» y el conocidísimo «Compendio de Geografía militar de España y Portugal», premiado con medalla de oro en la Exposición de Barcelona, y que desde la inolvidable Academia general viene figurando como obra de texto en las Academias militares. Difícilmente olvidaremos, los que en dicha obra aprendimos, los malos ratos pasados al estudiar el minucioso examen que á la cordillera pirenaica dedica, las innumerables vías de comunicación que atraviesan la Península, los puertos de los diversos sistemas de montañas, los ríos y sus afluentes, etc.; pero siempre permanecerá en nuestra memoria la brillantez de las descripciones, el correcto estilo, la sencillez del método y la ordenada explicación que en tan hermosa obra se observa. Las consideraciones militares que al final de cada capítulo se estudian, son una irrefutable prueba del clarísimo talento y fina observación que dieron relieve á la personalidad, ya ilustre, del Teniente Coronel Mariscal. Esas «Consideraciones militares» constituyen un tratado de arte militar, aplicado á las distintas zonas en que, para su estudio, divide nuestra Península. En cada caso, la imaginación del autor lo abarca todo, lo escudriña y analiza todo; la invasión y la defensa. Y con tino admirable, producto de su mucho saber y conocimiento de nuestro suelo patrio, da la solución más apropiada, más lógica, más sencilla.

Su libro ha tenido en la enseñanza militar gran influencia, y el éxito alcanzado por su autor se debe únicamente á la feliz concepción de la obra, en la que, á pesar de lo árido del asunto, se encuentra hermanado lo agradable con lo útil.

Escribió en *La Revista Contemporánea*, *Revista de Aragón*, *Antigua Revista militar*, de Barcelona, en diversos periódicos y en la *REVISTA DE CABALLERÍA*. Por eso, porque los artículos que D. Leandro nos remitía eran estimadísimos por nosotros y saboreados con deleite, es por lo que á nuestra admiración unimos siempre el respetuoso y verdadero afecto que se rinde al amigo querido y al brillante compañero. Enseñaba deleitando, que es á lo que más puede aspirar un escritor.

Por sus servicios en el profesorado y trabajos literarios obtuvo las cruces y placas del Mérito Militar de 1.^a y 2.^a clase, entrando en posesión de la cruz y placa de San Hermenegildo á su debido tiempo; por hechos de guerra le fué concedida la de San Fernando.

Sus aficiones literarias comenzaron en la guerra africana, durante la cual, y principalmente mientras estuvo en Tetuán, dió vida é interés á *El Noticiero de Tetuán* con sus fieles y amenas crónicas.

En los últimos años de su existencia, su entusiasmo por la literatura le convirtió en constante admirador de los autores clásicos, y sobre todo de Cervantes, su favorito, al que procuró imitar escribiendo algunas novelas y cuentos que por su originalidad y correcta expresión merecieron ser publicados en las más renombradas revistas españolas.

De afable trato, cariñoso con todos y sincero apreciador de los méritos ajenos, fué excelente consejero y mejor amigo del elemento joven, que solicitaba su opinión (D. E. P.).

A su atribulada familia enviamos la expresión de nuestro sincero pésame.

*
* *
*

Hemos tenido el vivo sentimiento de saber la muerte del General de División D. Cayetano Melguizo, ocurrida el 19 del mes próximo pasado.

Procedente del Arma de Caballería, el distinguido General que representa la historia de toda una época de nuestra Arma, se batió en la campaña carlista luchando en los Ejércitos del Norte, Cataluña y Centro, así como en la campaña de Cuba, logrando una reputación entre sus compañeros.

Página brillante de la historia del General fallecido, es la acción de Piedrabuena (Ciudad Real), en la que, mandando una sección de

Caballería, derrotó á las numerosas fuerzas carlistas que mandaba el cabecilla Conde de la Cortina, por cuyo hecho de armas fué el Sr. Melguizo nombrado hijo adoptivo de la mencionada población, regalándole además un sable de honor.

Descanse en paz el distinguido soldado.

DISPOSICIONES OFICIALES

Cruces.—Reales órdenes de 14, 15 y 26 de Junio de 1905. — Concediendo la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Teniente coronel D. Andrés Aguirre Pache y á los Comandantes don Francisco Andrés Ferrando, D. Luis Torón Campuzano y D. Joaquín Solís-Zuleta, y la cruz de la misma Orden á los Capitanes D. Gregorio Monturus Azcorbe y D. Mariano de la Vega Flaquer.—(*D. O.*, número 131.)

Concediendo la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco y pasador del profesorado al Capitán D. Alvaro Sánchez Amieba.—(*D. O.*, núm. 132.)

Concediendo la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Capitán D. Cándido López y López, y la cruz de la misma Orden á los de igual clase D. José López Cerezo y Martínez, D. Carlos González Longoria y de la Vega y D. Luis Bordons y Martínez de Ariza.—(*D. O.*, núm. 140.)

CORRESPONSALES-REPRESENTANTES

Reg. Rey. Cap. Salas.—Reg. Reina, Cap. Manera.—Regimiento Príncipe, Cap. Chausa.—Reg. Borbón, Cap. Araciél.—Reg. Farnesio, Ten. Berocoso.—Reg. Villaviciosa, Cap. Lasquetti.—Reg. España, Cap. Norzagaray.—Reg. Sagunto, Teniente G. y Lara.—Reg. Santiago, Ten. Díaz Moyano.—Regimiento Montesa, Ten. Llanes.—Reg. Numancia, Ten. Caballero.—Reg. Lusitania, Cap. Sampil.—Reg. Almansa, Teniente Ochoa.—Reg. Alcántara, Ten. Avila.—Reg. Talavera, Ten. Prendes.—Reg. Albuera, Ten. Vázquez.—Reg. Tetuán, Ten. Goyri.—Reg. Castillejos, Cap. A. Verda.—Reg. Princesa, Ten. Sarraís.—Reg. Pavía, Cap. A. González y Fernández. Reg. Alfonso XII, Ten. Valera.—Reg. Sesma, Ten. P. Sánchez Sánchez.—Reg. Villarrobledo, Ten. Murillo.—Regimiento Arlabán, Cap. Merino.—Reg. Galicia, Ten. López Rúa.—Reg. Treviño, Ten. Martíná.—Reg. María Cristina, Teniente Graiño.—Reg. Vitoria, Ten. Mezqui.—Academia, Ten. Suárez Roselló.—Escuela de Tiro, Cap. Dolla.—Escuela de Equitación, Cap. Fermoso.—Escuadrón Mallorca, Teniente Góngora.—Aversa (Italia), Ten. Benito Accorsi, reg. Cavalleggeri di Monferrato.

OBRAS EN VENTA EN ESTA REDACCION

El sitio de Manila, por D. Fernando Altolaguirre, 1,50 pesetas.

El patriotismo y su influencia en la guerra, por D. Teodoro de Iradier, 1 peseta.

Equitación. Consideraciones sobre la utilidad del trabajo á la cuerda y del amaestramiento al obstáculo, por V. du Feu, I, dos pesetas; II, 3 pesetas.

Morceaux choisis et lectures françaises, por D. Antonio Sánchez y D. Gonzalo León, 4 pesetas.

Láminas de la instrucción de sección, por D. Jovino López Rúa, 1 peseta.

Educación del caballo de guerra, por D. Benito Sampil, 3 pesetas.

Estudios sobre marchas rápidas, (obra premiada con la Cruz blanca pensionada), por D. Francisco Fermoso, 2 pesetas.

Principios de doma y de equitación (James Fillis), versión española de D. Arturo Ballenilla, 15 pesetas.

Anuario legislativo militar, por D. Miguel Muñoz Cuéllar, 1 peseta.

NOTA.—En esta sección se anunciarán, durante un semestre, las obras de los autores ó editores que nos remitan dos ejemplares.



Julio 1905
Nº 37